



Universidad Nacional de Lanús
Departamento de Salud Comunitaria

Tesis de Maestría en Salud Mental Comunitaria

“Brota, Florece, Madura, Reposa”

Modos de vida en comunidades intencionales: ecoaldeas, cuidados en salud mental y buen vivir. Estudio de Caso: Ecoaldea Centro Nakkal, Cañuelas, Buenos Aires.

Director: Leandro Luciani Conde

Maestranda: Lucía Paula Alazraki

Cohorte 2019

DNI 36319421

E-mail: l.alazraki@gmail.com

Gratitud

Hacia la tierra, el agua, el fuego y el aire. Hacia los ciclos de la Tierra y la belleza que envuelven.

Hacia quienes acompañan, alientan y festejan las transiciones.

A la comunidad de la Ecoaldea Centro Nakkal y la inmensidad que la rodea; a quienes solicito permiso para compartir un recorte de sus vidas, sus territorios, sus celebraciones, sus co-creaciones y sus desafíos.

A todos los acontecimientos que sucedieron y los que se iniciaron durante el proceso de investigación: a los encuentros, intercambios, lecturas y creaciones compartidas, inspiraciones, proyectos y desafíos.

A todos aquellos que aportaron su sabiduría.

A mi comunidad.

Resumen

El cuidado como condición para la existencia y sostenibilidad de la vida atraviesa a todas las especies que habitan la Tierra. Pero en la actualidad, predominan intereses que ponen en cuestión la continuidad de la vida humana en tanto nuestra dependencia a la Tierra y a los otros es negada. La pandemia del COVID-19 ha puesto de manifiesto esta situación produciendo un quiebre en la humanidad contemporánea, dejando al descubierto que catástrofes como ésta son fruto de la intensidad productiva, característica del capitalismo. En lo que respecta a la salud mental, los modelos hegemónicos occidentales para pensar los cuidados se han mostrado insuficientes; alternativas orientadas a la recuperación de saberes decoloniales pueden brindar herramientas para repensar la salud desde la perspectiva del Buen Vivir.

Partiendo de este problema, la presente investigación se propuso describir y analizar los modos de vida comunitarios en una ecoaldea, en su articulación con el cuidado en salud mental y el Buen Vivir.

A partir de un estudio de caso de tipo etnográfico, siendo la observación participante el método elegido para desarrollar la investigación y utilizando como principales herramientas de recolección de datos un registro de campo y entrevistas en profundidad, se analizó el modo de vida en la Ecoaldea Centro Nakkal en su relación con el cuidado en salud mental y el Buen Vivir.

Fruto del análisis cualitativo de datos, se arribó al resultado de una indisociable relación entre el modo de vida comunitario, los cuidados en salud mental y buen vivir, cuyo pilar se encuentra en la relación de comunión que existe entre las personas que residen en la ecoaldea con su entorno. Esto involucra diversas dimensiones que se enraizan en la apuesta hacia la sustentabilidad.

La comprensión de la sustentabilidad como horizonte convivencial organiza tanto los sentidos como las prácticas que hacen al modo de vida comunitario y pueden ser leídos en clave del Buen Vivir ancestral. Asimismo, la sustentabilidad cobra valor al momento de pensar en los sentidos que asume la salud mental, comprendida desde un aspecto holístico. En línea con el paradigma de la determinación social de la salud, el modo de vida ecoaldeano encuentra relación con el cuidado en su dimensión ontológica.

Palabras claves: Comunidad intencional, ecoaldea, salud, salud mental, buen vivir.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1: “Brot​a”	
La alienación de la humanidad	8
1.a. Planteo y conceptualización del problema que origina la investigación	8
1.b. Justificación y Relevancia	15
1.b.1. Relevancia Social	15
1.b.2. Relevancia Cognitiva	15
1.c. Problema de Investigación	16
1.c.1. Pregunta de investigación	17
1.c.2. Objetivos de la investigación	17
1.c.3. Supuesto	17
Capítulo 2: ¿Qué se sabe del tema?	
Estado del arte	18
Capítulo 3: “Florece”	
Marco Teórico	22
3.a. Neorruralismo, movimiento de migración de la ciudad al campo.	23
3.b. Comunidades intencionales	24
3.c. ¿Qué es una ecoalde​a?	26
3.d. Historia de las ecoaldeas	30
3.e. ¿Qué se entiende por Buen vivir?	32
3.f. Comunidades indígenas y Buen Vivir	33
3.g. Recuperación decolonial de la comunidad: las ecoaldeas.	34
3.h. Determinación social de la salud: la importancia de los modos de vida	37
3.i. Ética del Cuidado para pensar en salud	40
Capítulo 4:	
Metodología	43
4.a. Diseño de investigación	43
4.b. Matriz y Análisis de datos	45
Capítulo 5: “Madura”	
Caso de estudio	48
5. 1ra Etapa: El acercamiento	48
5.1.a. Definición del caso de estudio	48
5.1.b. Características del caso de estudio: Ecoalde​a Centro Nakkal	50
5.1.c. Primeros acercamientos al espacio	51
5. 2da Etapa: En común-unidad	
Descripción etnográfica	52

5. 3ra Etapa:	
Reflexividad etnográfica como soporte investigativo	58
Capítulo 6: “Reposa”	
Resultados de la investigación	60
6.a. La vida en comunidad y el Buen Vivir	60
6.a.1. Sentidos que asume la vida en comunidad	62
6.a.2. Prácticas del modo de vida en comunidad	65
6.b. La salud mental en Nakkal	69
6.b.1. Modo de vida y su relación con el cuidado en Salud	71
6.b.2. Sentidos y prácticas en salud	72
Capítulo 7: “Semilla”	
Conclusión	75
Bibliografía	76
Artículos	76
Leyes	79
Libros	79
Tesis	80
Anexos	82
Carta de presentación a las comunidades	82
Guía para entrevista semiestructurada	84
Selección del Registro Fotográfico	85

Prólogo

Venida en barcos y atravesada por procesos de colonización, mi historia se constituye a través de transiciones territoriales, migraciones y procesos de arraigo/desarraigo. Bisnieta de turques serfaradíes, criades en una comunidad judía ubicada en Esmirna, migrades a Argentina en busca de una mejor calidad de vida; nieta de inmigrantes italianes, detenidos como prisioneros durante la segunda guerra mundial; hija de xadres exiliades durante la última dictadura militar. Los movimientos, no tan intencionales han signado mi historia familiar, como la de gran parte de la generación de latinoamericanes a la que pertenezco.

Hay quienes dicen que los tiempos de transición son tiempos de preguntas fuertes y respuestas débiles. Preguntas que abren la posibilidad de una elección, con la tensión y dificultad que implica elegir; y respuestas débiles que intentan brindar algo de calma en un mar de incertidumbre. En mi caso, y a la luz de esta historia, las transiciones y los movimientos son sentidas como algo esperable en función del acceso a una mejor calidad de vida, o de algún modo cierta búsqueda de bienestar.

Este escrito se inscribe como parte de mi propia transición, de un movimiento que como los que me antecedieron, está signado por una supervivencia en términos políticos-económicos-sociales-ecológicos-culturales; pero se diferencia por intentar romper con ciertas lógicas de adaptación y desarrollo que nos impone el sistema capitalista, en función de construir un nuevo modo de vida que tenga como horizonte el buen vivir, que lleve a pensarme como mujer cis, trabajadora, estudiante y militante, participe de procesos colectivos. Construyendo una ecología de saberes (Santos, 2010), que recupere saberes ancestrales (como la concepción de comunidad) incorporándolos a la pluralidad de conocimientos heterogéneos de nuestra época, promoviendo la interacción e interdependencia entre conocimientos científicos y no científicos, occidentales y no-occidentales.

Introducción

Las consecuencias de la actividad del ser humano sobre la salud de las poblaciones han marcado el transcurso de mi pasaje por la Maestría en Salud Mental Comunitaria como la elaboración de la presente tesis. En estos momentos la humanidad se encuentra atravesando una pandemia de escala planetaria que ha modificado considerablemente la vida en las ciudades particularmente pero también en las poblaciones en general. Un episodio como éste se vuelve propicio para preguntarse, repreguntarse, cuestionarse y pensar, ya sea en términos individuales como colectivos, sobre nuestra relación como especie con el ambiente que habitamos.

Un año de aislamiento social me ha bastado para identificar que a nivel subjetivo se había puesto de manifiesto algo que entiendo caracteriza nuestra sociedad moderna, para cuestionarme una serie de hábitos de nuestra forma de vida que estaban interiorizados. Somos individuos aislados, desconectados de nuestro ser participante, nos creemos libres para decidir sobre nuestras vidas, pero lo que hacemos es cada vez alejarnos más de ella; ignorando las consecuencias de nuestros actos y desconociendo el impacto que nuestra forma de vida tiene sobre otras personas y sobre el planeta.

Los trabajadores de la salud, considerados esenciales en momentos como éste, somos llamados a reforzar nuestras tareas de cuidado hacia la población. Ya no se trata de pensar estrategias de cuidado individual, para la cual nos han preparado en nuestra formación de grado, sino que forzados por la magnitud del impacto del COVID-19 es necesario pensar estrategias de abordaje comunitario. Me pregunto, ¿se trata en alguna medida de una crisis en el imaginario del sujeto moderno, poderoso, autosuficiente? ¿es posible recuperar algo de aquellos saberes ancestrales, comunitarios, donde primaba la socialización de los cuidados?

El cuidado como condición para la existencia y sostenibilidad de la vida atraviesa a todas las especies que habitan la Tierra. La constitución de nuestra subjetividad está sostenida en los cuidados que nos brindan otros ante la prematuración del nacimiento. Son los gestos del cuidado, los que nos libidinizan y nos enseñan nuestro lugar en el mundo. Tal como plantea Boff (2004), la esencia humana es básicamente la capacidad de cuidar.

Somos cuidados y a veces, cuidadores; y en este sentido debemos ser cuidadosos

con aquello que nos cuida: del planeta como fuente de nuestra existencia, de nuestros vínculos como fuente necesaria para nuestra constitución como seres sociales; y en consecuencia, de nosotros mismos, de nuestra fragilidad y vulnerabilidad que nos hace depender de lo otro para vivir.

Como sugiere Elena de la Aldea (2019), podemos constatar la inscripción del cuidado en las redes de reciprocidad, donde prima la lógica del bienestar, y no de acumulación y ganancia. Pero en la actualidad, la dimensión del cuidado está atravesada por intereses opuestos a la continuidad de la vida humana; donde nuestra dependencia a la Tierra y a los otros es negada. La pandemia del COVID-19 ha puesto de manifiesto esta situación produciendo un quiebre en la humanidad contemporánea, dejando al descubierto que catástrofes como ésta son fruto de la intensidad productiva, característica del capitalismo, que manifiestan una completa disociación con el entorno.

Parto de la comprensión común de que nos encontramos ante una situación de crisis sistémica, que naturalmente tiene una correlación en lo que refiere a los abordajes en salud mental. Si caracterizamos la subjetividad actual como aquella que se pretende omnipotente, con dominio de todo lo que la rodea; entiendo que en el campo de la salud mental su mayor manifestación se encuentra en lo que denominamos crisis de los cuidados.

Si “el cuidado sirve como crítica a nuestra civilización agonizante y también como principio inspirador de un nuevo paradigma de convivencia” (Boff, 2004, p.6), recuperar la idea del cuidado como principio rector de la vida resulta fundamental para pensar una revinculación de la humanidad con su entorno, a través de una comunidad como “lo que une y amalgama la variedad de las perspectivas y comportamientos, sin perder la riqueza de las otredades que esas diferencias manifiestan” (De la Aldea, 2019, p.28).

Capítulo 1: “Brotá”

La alienación de la humanidad

1.a. Planteo y conceptualización del problema que origina la investigación

“Para el que mira sin ver,

La tierra es tierra nomás”

Atahualpa Yupanqui

La sociedad tal como la conocemos no ha existido siempre, sino que es fruto de procesos de colonización que han impregnado el pensamiento actual, produciendo una disociación de la humanidad con su ambiente. La palabra “humano” deriva del latín “humus” (tierra) y el sufijo “anus” (equivalente a ano-a) que indica procedencia o pertenencia: venimos de la tierra y a la tierra volvemos; a pesar de que se intente negarlo tenemos una relación indisoluble con ella. De allí, que a lo largo de la historia las distintas culturas y sociedades hayan mantenido una relación de armonía con ella. En latinoamérica, por ejemplo, los pueblos indígenas continúan en la actualidad honrando a la Tierra; siendo los 1ros de agosto, la fecha en la cual se celebra y homenajea a la gran abastecedora Pachamama.

El *sumak kawsay* (buen vivir) ancestral considera a las personas como un elemento de la Pachamama o "Madre Tierra" contrastando con la ética modernizante que nos ha marcado a nosotros y a todo nuestro planeta en las últimas generaciones y su fin es lograr una buena calidad de vida para ciertos seres humanos a precio de transformar al resto de seres en objetos cuya única función es servir como recursos para ese fin. Las diferencias entre los países del mundo respecto de sus condiciones de vida (medidas a través de diversas variables) son un ejemplo de cómo dentro de este sistema, una mejor vida para unos sólo es posible a costa de la opresión de otros. Este paradigma que ancla sus raíces en la cultura occidental capitalista es definido como Vivir Mejor, en oposición al paradigma del Buen vivir, sobre el cual se profundizará más adelante.

El proceso de industrialización iniciado en el siglo XVIII, significó un crecimiento exponencial de la población mundial y del consumo en general. La actividad productiva se intensificó en función de la creación de más y más mercancías destinadas al intercambio en

el mercado, esto significó una modificación en la relación entre los componentes naturales y sociales que se articulan en todo proceso productivo. Tomó fuerza la idea de los “recursos” no como aquellos bienes disponibles y renovables para satisfacer necesidades, sino como aquella base material que la humanidad debe dominar y explotar para conseguir un fin. La humanidad utiliza “recursos” para su existencia y “progreso”; la naturaleza, los vínculos entre pares y todo lo que encuentre a su alcance queda reducido a ese papel, funcionando al servicio de la construcción de la sociedad moderna capitalista. Se instala la idea del dominio de la Tierra basada en un proceso productivo el que aliena a la persona de su trabajo, disocia la actividad humana de su producto, negando la relación que tenemos con ella.

Este proceso de separación, disociación o alienación, es la idea fuerza que contextualiza el problema de esta investigación en la medida en que tiene expresión en tres dimensiones fundamentales para un buen vivir: la relación de la humanidad con su entorno, con los cuidados y con la salud.

Ahora bien, ¿dónde está el origen de esta disociación?. Siguiendo a Escorihuela, “la concepción individualista moderna del ser humano encuentra su formulación precisa a partir del siglo XVII, con la elaboración de las teorías del Contrato Social, que marcan el nacimiento del Estado moderno” (Escorihuela, 2008, p.46) y agrego, del racionalismo. Este último postula una disociación -dualidad- entre la razón y lo natural, adjudicándole el primer término a lo propiamente humano. A propósito Romero (2010) sostiene que “lo propio de la mentalidad burguesa es percibir la naturaleza como algo que está fuera del individuo, que es objetiva y que puede ser conocida. En una misma operación, el individuo se transforma en sujeto cognoscente y la naturaleza en objeto de conocimiento” (citado en Pirker, 2021, p. 56). Se inaugura “una falsa división entre el sujeto y el objeto, entre el yo y el mundo, entre lo femenino y lo masculino (...) intentando cambiar todo objeto de deseo a través de la conquista, la posesión y la apropiación” (Boff, 2004, p.68).

De la mano del racionalismo, la sociedad moderna acuñó una perspectiva antropocéntrica respecto a su entorno, entendiéndose a sí misma como la cumbre del proceso de evolución, que significó una modificación en el sentido de la vida, siendo la satisfacción de sus deseos el eje ordenador. Así se produce un olvido o desconocimiento de la conexión que el ser humano tiene con la naturaleza, muchas veces a su pesar, y con otras

realidades por ser parte del todo.

En lo que refiere a la temática que aquí se intentará desarrollar, interesa el racionalismo en la medida en que a partir de allí, como parte de un proceso de colonización epistémica, se constituye la ciencia moderna como un modo de producción de conocimiento al servicio de intereses particulares, de dominación social. “La ciencia no solo es la manera a través de la cual se produce conocimiento, sino que implica una determinada producción de objetividad y subjetividad, y la cristalización de una particular cosmovisión de la cultura, la historia, la economía y la política; en síntesis, una visión del alcance y potencialidad del hacer humano” (Luciani Conde, 2019, p.32). Así, el positivismo, determinismo e instrumentalismo, inherentes a la ciencia moderna, han sido los pilares para la constitución de la individualidad moderna, que en nombre del “progreso científico/civilizatorio” y de la mano del proceso de industrialización de los últimos siglos ha llevado al límite el equilibrio complejo del planeta Tierra. Se ha destruido la naturaleza y negado nuestra dependencia a ella, llegando a la situación que hoy estamos viviendo: la de los límites objetivos de la supervivencia de la humanidad. Mientras la ciencia investiga las posibilidades de supervivencia humana en otros planetas, parecería ignorar el cuidado que merece el nuestro que hasta este momento es el único que tenemos para vivir y habitar.

A pesar de ello, se ha instalado la idea de que el progreso es algo inseparable del bienestar de nuestra civilización. Ahora bien, ¿ha sido El Progreso de la sociedad moderna un factor de evolución positiva desde formas de vida primitivas hacia un mundo mejor?. Por supuesto no se puede desconocer que ha significado un desarrollo exponencial de las fuerzas productivas que hizo posible contar con un legado científico y un vasto conocimiento que permitió saldar necesidades y malestares que azotaron a nuestros antepasados. Pero en la actualidad, se observa un malestar inmanente en las poblaciones, producido por una mala calidad de vida, que se expresa en los estilos de vida, en las relaciones vinculares, en la sobreexplotación. “La tentativa de fabricar un medio ambiente mejor se ha revelado tan presuntuosa como la de mejorar la salud, la educación o la comunicación. El resultado es que ahora hay más gente que se siente cada vez menos a gusto. Los nuevos instrumentos, que han favorecido el crecimiento de la población, no pueden asegurar su supervivencia” (Illich, 1978, p.73). Las sociedades se encuentran organizadas en torno a la atención de las necesidades de una parte de la humanidad, la de los países dominantes; dejando a un sector mayoritario privado de las necesidades básicas

para la subsistencia.

Se pueden ubicar una cantidad de modificaciones en la organización de las sociedades con la introducción del “progreso industrial”, pero particularmente interesa señalar la supremacía de lo individual sobre lo colectivo. La idea de individuo quedó asociada a una libertad de la cual carecían las sociedades preindustriales. Así, el individuo liberal, se define por la negación de su dependencia, relación, vinculación, con su entorno; presentándose como individuos autónomos, “actores activos en la construcción de su propia existencia (...) un individuo aislado y desconectado del resto del mundo, un individuo que por desconocer su esencia relacional, debe construir una identidad basada en el tener” (Escorihuela, 2019, p.73). Sobre esta premisa, quienes fracasan son marginados, señalados como aquellos incapaces para realizarse por su dependencia cultural, social o económica a otros.

Obsérvese la inversión de sentidos: mientras que históricamente la dependencia humana a la Tierra y a los otros constituyó un pilar de nuestra especie; la modernidad pero principalmente el sistema productivo capitalista, ha subvertido este sentido. Hoy es la dependencia al mercado y la producción de mercancías el eje rector de la sociedad; mientras que los cuidados propios y hacia el entorno, son leídos como signo de fragilidad y vulnerabilidad.

La lógica productiva ha llegado hasta a clasificar los cuidados, por ejemplo existen una cantidad de actividades significadas como cuidados esenciales que tienen un lugar primordial (alimentación, higiene), y otros un carácter secundario. Esta clasificación está hecha en función de la dependencia que tenemos respecto de esos cuidados para la supervivencia que es significada negativamente como debilidad, falta de progreso, etc. Esta lógica de pensamiento representa un abandono del respeto por cuidar la vida y su fragilidad, abriendo paso a un contexto de descuido como epicentro de la crisis de la civilización moderna.

Para algunos autores la crisis de los cuidados es “evidencia de la incapacidad social y política de garantizar el bienestar de amplios sectores de la población (Ezquerro, 2010b) y la generalización de la dificultad de éstos para poder cuidarse, cuidar o ser cuidados (Del Río, 2004). Dichas dificultades se manifiestan tras un complejo proceso de desestabilización del

modelo tradicional de reparto de responsabilidades sobre los cuidados y la sostenibilidad de la vida y una reestructuración del conjunto del sistema socioeconómico (Pérez Orozco, 2006)” (citado en Ezquerro, 2012, p.177). Desde esta perspectiva, la crisis de los cuidados sería una expresión del fracaso de un modelo social, económico y político, pero plausible de ser modificada en sus mismos términos.

Otros autores (De la Aldea, 2019) insisten en que la temática de los cuidados se inscribe en una problemática de carácter estructural, que se evidencia en una profunda “crisis de los cuidados”, afectando las dinámicas relacionales que la humanidad ha establecido para su convivencia con toda otredad. Esta perspectiva recupera una mirada integral de los cuidados y excede la materialidad de la supervivencia humana, incorporando formas de habitar y relacionarse.

La paradoja radica en que esta crisis de cuidados no es expresión de una falla o fracaso en el sistema, sino que por el contrario es la expresión de su máximo apogeo, constituyéndose como una característica intrínseca de la subjetividad moderna. Consolidar este tipo de subjetividad implica todo un aparato institucional y organizador de las formas de vivir, que imprimen en nuestras sociedades esta representación negativa del cuidado, llegando al punto en el que nos encontramos hoy: la crisis de los cuidados como aspecto central de toda expresión de vida. Ahora bien, esta negación del cuidado y de la interdependencia ha cavado la tumba de la individualidad moderna, porque ante lo que nos encontramos hoy es la necesidad imperiosa de restituir esa ética del cuidado para la conservación de nuestra especie. La pandemia del COVID-19 se presenta como una oportunidad en este sentido ya que ha puesto de relieve la interdependencia de nuestra especie con el todo y las consecuencias que acarrea el aislamiento.

Se han mencionado tres dimensiones de interés para pensar las consecuencias de la alienación de la humanidad, pero ¿qué implicancias tiene en la **salud mental**?

Cada vez existe un mayor consenso incluso dentro de los centros de poder hegemónicos en el ámbito de la salud mental sobre la ineficiencia de los modelos de abordaje tradicionales respecto a las problemáticas de salud mental. El fracaso de las ciencias de la salud de corte occidental se observa en problemas de cobertura humanitaria, psicofarmacológica y tecnológica para su abordaje; asimismo, en dificultades de

coordinación, investigación y comunicación entre sus profesionales (Moreno, Domingo, Jacded & Darlyn, 2011, p. 122).

A pesar de que nuestro país cuenta con una Ley Nacional de Salud Mental (N° 26.657) que la reconoce como un “proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona”; se tiene conocimiento (Alcalá Afanador, 2018) de la existencia de severas dificultades para establecer abordajes más humanizantes y menos fragmentados. Esto se debe en gran medida a que se encuentran guiados por la definición que rige a nivel mundial. En el Plan de Acción Integral sobre Salud Mental 2013 – 2020, la OMS define la salud mental como “un estado de bienestar en el que el individuo realiza sus capacidades, supera el estrés normal de la vida, trabaja de forma productiva y fructífera, y aporta algo a su comunidad” (OMS, 2013, p.9). En otras palabras, goza de salud mental quien logre adaptarse y vivir dentro de un régimen de explotación.

Así, el sistema de salud hegemónico ha puesto en marcha un modelo de intervención en salud mental cuyo centro es la normalización de cualquier situación que obstaculice o se oponga a la definición que da la OMS; buscando la reducción o desaparición de los síntomas mediante técnicas invasivas, y en su mayoría momentáneas, dejando a la persona en una posición pasiva y antagónica frente a su propio cuerpo.

Por su parte, autoras como Stolkiner y Ardila (2012) cuestionan el concepto de Salud Mental, sosteniendo que la perspectiva debe ser la extinción del mismo para pasar a pensarse en línea con los procesos de salud-enfermedad-cuidado. Es decir, que exista la Salud Mental como subconcepto dentro del de Salud obedece más bien a un contexto social/político/económico y no a una especificidad propia del campo. Esta perspectiva habilita a pensar la salud mental desde el paradigma del Buen Vivir, en tanto no responde a propiedades específicas de una disciplina o campo, sino como una invitación a comprender la salud en su complejidad, como algo integral que implica una armonía entre las cosas. Contemplando que la salud mental que una persona puede desarrollar está en función de la satisfacción de sus necesidades de vínculo, orientación, entrega, arraigo, identidad y trascendencia.

Si consideramos que alrededor de la mitad de la población mundial se concentra en

áreas urbanas, cifra que se espera aumente alrededor de un 60% para el año 2030 (OECD, 2008), y que es en las ciudades donde la mayor parte del desarrollo humano ocurre, resulta evidente que la forma en que estos espacios se construyen y operan, es crítica para la salud. Se puede indicar que promueven determinados modos de vida que influyen en la salud integral de las personas. Por eso es que se propone la pregunta sobre modos de vida alternativos, aquellos que retomen la comunidad como forma de organización social. Y en ese sentido ubicar que el nivel material de vida conquistado en las ciudades, en gran medida a través del desarrollo de las fuerzas productivas, podría garantizar cierta calidad de vida pero no necesariamente un buen vivir. Los factores subjetivos son igualmente importantes, tanto como los modos de vida y la relación que establecemos con nuestro entorno. La determinación autónoma y comunitaria sobre las necesidades y la utilización de recursos y conocimientos para satisfacerlas es lo que nos permitirá pasar a ser seres participantes.

En síntesis, el problema de investigación se centra en las alternativas a los modos de vida de la sociedad moderna capitalista, haciendo eje en las implicancias que tiene para la salud mental de las poblaciones la disociación con su entorno natural, en pos de investigar modos de vida sustentables, en comunidades intencionales como son las ecoaldeas, en su relación con el cuidado y el buen vivir.

1.b. Justificación y Relevancia

1.b.1. Relevancia Social

La crisis civilizatoria en la cual nos encontramos inmersos ha puesto de relieve la ineficiencia de los modelos tradicionales en salud mental para abordar los padecimientos que atravesamos. Bajo la premisa del desarrollismo, la modernidad ha constituido subjetividades individualistas, que avanzan hacia la infelicidad, la soledad, la discriminación y el hambre: hacia la destrucción de su naturaleza. Se plantea como necesaria la contribución a la constitución y fortalecimiento de otros modos de vida que posibiliten una relación armoniosa del ser humano con su entorno.

Existen miradas que se plantean como alternativas posibles, aquí encontramos el paradigma de la salud mental colectiva y la perspectiva del buen vivir. Estas dos visiones se articularán en el presente trabajo en función de analizar los cuidados en salud mental dentro de una comunidad intencional/ecoaldeas, a partir del reforzamiento de una perspectiva comunitaria entendida como una unidad que integra no solo a las personas, sino a todas las formas de existencia.

1.b.2. Relevancia Cognitiva

El abordaje comunitario ha sido históricamente resistido en las prácticas de salud mental, tiñendo mayoritariamente la formación de grado con una mirada individualista de los padecimientos subjetivos, desestimando su integralidad/complejidad, y continuando con las lógicas manicomiales que ya se han mostrado segregacionistas e insuficientes. Se presenta como un desafío inscribir una mirada holística en salud mental, que incorpore el buen vivir de la humanidad y su entorno.

En lo que respecta al tema de estudio planteado, existe un vacío de conocimiento en la relación entre ecoaldeas - buen vivir - salud mental. Por un lado, no existe una delimitación clara en lo que refiere a la diferencia entre los términos que nombran estos movimientos: ecoaldeas, comunidades sustentables, comunidades sostenibles, ecohabitats, entre otros. Por otro lado, existen investigaciones, artículos y libros que desarrollan ideas respecto al buen vivir y la salud mental o las comunidades intencionales y buen vivir; pero ninguna de ellas se ha planteado el estudio de la relación entre el modo de vida en una comunidad intencional y el cuidado en salud mental dentro de la perspectiva del buen vivir.

Sobre estos principios, y en continuidad con una lógica de salud mental comunitaria, el estudio de los modos de vida dentro de una ecoaldeas, puede contribuir al desarrollo de estrategias de cuidado que recupere los saberes comunitarios en la perspectiva integral de una reunificación de la cultura, la salud y la naturaleza.

1.c. Problema de Investigación

El presente escrito se inscribe dentro de un área de investigación correspondiente a lo que se denominan estudios decoloniales, en tanto se plantea como una crítica a las formas de vida que impone la modernidad y los efectos que ello tiene en la salud mental de las personas.

Parto de la premisa de que el paradigma de la modernidad en todos sus aspectos ha llevado a límites impensados el riesgo de supervivencia de la humanidad; habilitar alternativas de vida más amigables se vuelve una necesidad urgente.

Enfoques ecológicos postulados desde el Pensamiento Decolonial y el Buen Vivir presentan reflexiones críticas sobre cómo se ha generado la ruptura entre humanidad y naturaleza, recuperando a su vez experiencias prácticas en las cuales dicha dicotomía se pueda transformar en relaciones de conexión y cuidado de la naturaleza (Muñoz-Villarreal, E.M., 2018). En esta línea pueden ser pensadas las comunidades intencionales como paradigma del buen vivir.

En efecto, el problema de investigación surge del interés por pensar la viabilidad de modos de vida alternativos que sobre la base de los principios del Buen Vivir, puedan colaborar en la restitución de una ética del cuidado colectivo: hacia uno mismo, los otros y la naturaleza.

En este sentido la temática que se abordará en esta investigación es la relación entre los modos de vida en las ecoaldeas, como práctica de cuidado en salud mental dentro de la concepción del Buen Vivir. Para ello, algunas preguntas indispensables serán: ¿De qué modo las personas que viven en Nakkal se relacionan con su entorno? ¿Qué implica la vida en comunidad? ¿Cómo se entiende la salud mental en la ecoaldeas?

1.c.1. Pregunta de investigación

¿En qué medida el modo de vida comunitario en ecoaldeas se articula con el cuidado en salud mental y el Buen Vivir?

1.c.2. Objetivos de la investigación

Objetivo General

Describir y analizar los modos de vida comunitarios en una ecoaldea, en su articulación con el cuidado en salud mental y el Buen Vivir.

Objetivos Específicos

- 1 - Elaborar un estado del arte sobre el tema comunidad intencional / ecoaldea / salud mental y buen vivir.
- 2 - Identificar los saberes y prácticas que representan un modo de vida comunitario para el buen vivir.
- 3- Caracterizar el sentido que asume la salud mental para los residentes de la comunidad y su relación con el buen vivir.

1.c.3. Supuesto

Las ecoaldeas en tanto asentamientos humanos sustentables se desarrollan bajo una modalidad de vida en común-unidad con la naturaleza y los ciclos de la Tierra, que implica la integración de aspectos económicos, productivos, culturales y ecológicos. Esta forma de vinculación entre dimensiones, que recupera la cosmovisión andina del Buen Vivir, favorece el cuidado en salud mental desde la perspectiva de la determinación social.

Capítulo 2: ¿Qué se sabe del tema?

Estado del arte

Como se irá desarrollando más adelante, las ecoaldeas como comunidades intencionales tienen historia hace no más de 150 años, siendo incluso los últimos 50 en los que más se ha profundizado el desarrollo y estudio de este tipo de proyectos. En ese sentido pueden ser pensadas como fenómenos relativamente novedosos para la historia de la humanidad, motivo por el cual no se cuenta con mucho material teorizado sobre la vida en estas comunidades.

Uno de los objetivos específicos trazados apunta justamente a la recolección de la información disponible referida al tema de las comunidades intencionales en su relación con la salud mental y el buen vivir. Para ello se realizó una revisión de las producciones científicas, libros y artículos periodísticos publicados en América Latina a través del uso de buscadores académicos como son: Redalyc, Dialnet, SciELO, repositorios de instituciones, entre otros. En ese sentido, este estado del arte dista mucho de ser una sistematización de antecedentes sobre el tema, sino que se caracteriza por ser el resultado de una construcción propia a partir de las dimensiones que se consideraron pertinentes para su elaboración.

Neorruralidad y comunidades espirituales. Una experiencia de ecoaldeas en las sierras de Córdoba, Argentina (2019) es el único estudio desarrollado por investigadoras argentinas referida a ecoaldeas en el país, escrito por Trimano, Luciana Geraldine y Von Lücken, Marianne, publicado en la revista de Ciencias Sociales “Aposta” y colgado en el Repositorio Institucional CONICET Digital. En él se indaga respecto de las personas que migran de la ciudad al campo en busca de una vida en comunidad, las representación y prácticas que la sustentan, y las tensiones que ello genera con los lugareños. Por su parte De Matheus e Silva (2013) en su artículo “*Sembrando nuevos agricultores*”: *contraculturas espaciales y recampesinización*, toma el ejemplo de dos ecoaldeas, una en la Patagonia Argentina y otra cubana, para trabajar el concepto de la recampesinización desde una perspectiva permacultural, relacionándolo al movimiento denominado “contraculturas espaciales”.

La escasez de investigaciones en Argentina no se replica al resto de América Latina. El caso de Colombia es quizás el más significativo ya que cuenta con numerosas

investigaciones.

En *Las representaciones sociales del Buen Vivir en las ecoaldeas: el caso de Aldeafeliz*, María Paula Alemán Quintero (2017), analiza las convergencias y divergencias existentes en las representaciones sociales de una comunidad sobre el Buen Vivir y la relación con sus prácticas. A su vez, este análisis lo articula con la distinción entre los planteos del Buen vivir y el concepto capitalista de calidad de vida.

Por su parte en *La vida eco-comunitaria: entre la globalización y lo rural. Un análisis de los estilos de vida en las ecoaldeas*, Juan Alejandro Correa (2013) plantea un análisis del estilo de vida ecológico-comunitario en las ecoaldeas, buscando entender qué condiciones sociales lo hacen posible y qué discursos y prácticas los legitiman; arribando a la idea de que a pesar de que los discursos y estilos de vida planteados recogen tradiciones de culturas indígenas americanas no se encuentra ajenos a las lógicas modernas.

En *Ecoaldeas: Tejiendo transiciones hacia el Buen Vivir. Un estudio de casos en las ecoaldeas Anthakarana y Aldeafeliz en Colombia*, Erika Milena Muñoz-Villarreal (2017) realiza un estudio de dos ecoaldeas en función de identificar los modos de expresión en la relación Humanidad-Naturaleza.

Por último en *Análisis del modelo comunitario "ecualdeas" y su territorio cercano desde el concepto desarrollo sostenible*, María del Carmen Rincón y Alejandro Echeverri Rubio (2017), analizan la experiencia de tres ecoaldeas en función de comprender, interpretar y analizar el modelo comunitario y sus aportes a la transformación de su entorno; donde concluyen que estas experiencias comunitarias logran generar una propuesta integral que da respuesta a las necesidades humanas de manera sostenible. En este sentido consideran importante la aplicación de algunos de estos elementos al ámbito público para mejorar las condiciones de vida y brindar herramientas de autonomía a las poblaciones.

Se han encontrado investigaciones en Chile: *La Ecoaldea El Romero. Etnografía a una comunidad alternativa de nuestro país*, escrita por Catalina Concha Olivares (2010), quien realiza una etnografía a la Ecoaldea El Romero como ejemplo ilustrativo de una de las formas de vida alternativas en el país. También una investigación científica realizada por Mardones & Zunino (2019) titulada *Repensando lo comunitario: discursos de comunidades intencionales utópicas en Chile*, donde se realiza un análisis de los discursos de tres

comunidades referidos a la visión que tienen sobre la sociedad, sobre sí mismos y sobre sus prácticas dirigidas a crear formas ideales de existencia en común. Por último, Lombardozzi (2017), publicó una investigación titulada *Nuevas reflexiones sobre comunidad y sociedad: el caso de la ecoaldea Piuke Ko*, donde explora los conceptos de comunidad y sociedad a la luz del tipo de organización existente en una ecoaldea chilena. El mismo autor un año antes publicó *Imaginarios sociales sobre la comunidad. Un caso contemporáneo, la ecoaldea "X"*, donde profundiza sobre la vida comunitaria en la ecoaldea a partir de tres dimensiones del imaginario social: ecológica, social, y espiritual.

En lo que respecta a investigaciones realizadas en torno a la salud mental y la vida en ecoaldeas, se ha encontrado una realizada en México: *Ecoaldea Tequio, un modelo de desarrollo inmobiliario rural*, a cargo de Ana Paulina Gómez Castro y Marina Mejía Succar (2017); cuyo objetivo fue la recopilación y el análisis de prácticas que ayudan a promover la salud mental y la toma de acuerdos en comunidades autosustentables de distintos países. Sobre el análisis de algunas categorías como la espiritualidad, la comunidad (respecto a su vida social, comunicación, organización de comidas, acomodo de viviendas, modelo económico y toma de decisiones), la salud pública (con dimensiones como salubridad, crecimiento personal, nutrición), y el arte y la cultura; se realiza un análisis de su desarrollo en la ecoaldeas, contrastándolo con la influencia que estas categorías tienen para diversos autores respecto a la salud mental.

Existe también una investigación en Brasil que cuyo título puede ser traducido como *Tensión entre racionalidades sustantivas e instrumentales: un estudio de caso en una ecoaldea del sur de Bahía*, a cargo de Mello Vianna Siqueira (2017). Como su nombre lo indica se dedica al estudio de una dimensión generadora de tensión al interior de la vida comunitaria y los mecanismos que se dan para minimizarla; en ese sentido se podría considerar este estudio como parte de los pocos que abordan temáticas referidas a la salud mental comunitaria. Por su parte, Roysen (2016) escribió un artículo traducido como *El cuerpo y la adopción de prácticas sostenibles: estudio de caso en una ecoaldea*. Allí analiza la relación entre la existencia de valores ambientales y los hábitos y comportamientos propios de la sociedad de consumo.

También se incluye en este conjunto el artículo publicado por Pereira Salazar (2013) *Participación y acción colectiva en los movimientos globales de ecoaldeas y permacultura* cuyo objetivo fue el análisis de los marcos culturales de movilización del Movimiento Global

de Ecoaldeas y Permacultura desde la acción colectiva a las representaciones que ofrecen sobre sí mismos y su entorno en sus sitios web.

Por último se destaca como parte de la información disponible en torno a las ecoaldeas, el libro digital de Federico Escobar (2012) *Vámonos pa'í monte. Quince ejemplos de iniciativas de ecoaldeas y neorruralismo en Sudamérica*. En él, el autor realiza una descripción de lo que ha sido su viaje por quince ecoaldeas latinoamericanas, desde la patagonia chilena, hasta los Andes colombianos. Concluye reflexionando sobre las motivaciones que impulsan la tendencia a abandonar la vida en las ciudades, en busca de otras formas de vida en las cuales nos sintamos parte del ambiente que habitamos reconectándonos con la naturaleza.

Este breve recorrido por los saberes latinoamericanos sobre la temática planteada deja al descubierto que el tema de las ecoaldeas está todavía en construcción experimental. No existe ningún estudio que profundice en los modos de vida en comunidades intencionales, en su relación con la salud mental y el buen vivir; he aquí la importancia de investigar este tema, siendo los mismos actores de la práctica comunal quienes describan los procesos de esta nueva forma de comunidad. En ese sentido la investigación que se pretende desarrollar apunta a echar luz sobre un vacío de conocimiento en el área, a partir del estudio de caso de una ecoaldeas ubicada en el conurbano bonaerense.

Capítulo 3: “Florece”

Marco Teórico

En el capítulo 1 han caracterizado algunas de las consecuencias que tiene la alienación de la humanidad en relación a la constitución de la subjetividad moderna como forma históricamente particular de la sociedad occidental, y se ha intentado dar cuenta de que este modo de vida capitalista, ha llevado a la humanidad a los límites de su propia existencia. Es necesario considerar otras formas de vida que no representen una negación de la naturaleza humana, sino su reconocimiento y dependencia a la tierra.

Tomando el razonamiento de Sousa Santos (2011), quien entiende al individuo autónomo como un producto de comunidades autónomas, y a las comunidades autónomas como aquellas que afirman su autonomía asumiendo ser parte de la naturaleza, de la madre tierra, y conviviendo en armonía con ella; este apartado intentará hacer un recorrido por los antecedentes de las ecoaldeas, como parte de las denominadas comunidades intencionales. Haciendo énfasis en la intención de constituir un modo de vida sustentable se articularán los principios del Buen Vivir con la construcción de la vida en comunidad.

Por último se pondrán en discusión algunas nociones sobre la salud y la salud mental, para profundizar en la importancia que asume la determinación social y su relación con los modos de vida, para pensar la salud en términos integrales.

3.a. Neorruralismo, movimiento de migración de la ciudad al campo.

Durante los siglos XVIII y XIX se consideró a la ciudad como el mejor lugar para vivir dadas las oportunidades que el proceso de industrialización abría para amplios sectores de las poblaciones, ello vino de la mano con la migración desde sectores rurales a las grandes ciudades en busca de una “mejor calidad de vida”. Pero las consecuencias del proceso de modernización han generado la aparición de iniciativas de regreso al campo bajo modalidades y lógicas distintas, intentando demostrar que se puede vivir apartado de las dinámicas capitalistas y configurar una relación responsable con la naturaleza y el futuro de la humanidad (Aleman Quintero, 2017).

La vuelta al campo y la recuperación de valores y modos de vida no tan agresivos con nuestro entorno, es una tendencia que puede definirse como neorruralismo. Sus inicios pueden ubicarse principalmente en Europa y Norteamérica, influenciado por el acontecimiento de Mayo del 68 y el movimiento contracultural de la década de los 60's del siglo XX. Se caracterizó por la migración de personas o colectivos urbanos hacia zonas rurales en búsqueda de una mejor calidad de vida asociada al “deseo de la población de estar cerca de la naturaleza, la libertad de movimiento y la aspiración de mantener la individualidad en pequeños grupos homogéneos” (Trimano, 2019, p.124). Se plantea entonces como un proceso migratorio de grandes ciudades a asentamientos en zonas rurales protagonizado por aquellos que rechazan el modelo de consumo urbano y “van conformando un proceso de construcción del arraigo a partir del cuidado de sí, la libertad de movimiento y la creación y el resguardo de una comunidad imaginada” (Trimano, 2019, p.136). “Se vuelve al campo para reconstruir el sentido perdido en el proceso de individualización capitalista, el cual es estructurado tanto en la relación con los otros como en la relación con la naturaleza” (Salamanca López, L., Silva Prada, D.F, 2015, p.219).

Para algunos autores, la neorruralidad implica una “tendencia de movilidad espíritu-territorial” motivada por “dimensiones introspectivas”, organizadas a partir de la oposición semántica naturaleza-sociedad y sus vinculaciones campo-ciudad; salud-enfermedad y libertad-servidumbre (Trimano, L.G., Von Lücken, M., 2019). En este sentido, Salamanca y Silva (2015) amplían la idea de neorruralidad a aquellas actividades ligadas a la vida rural, no sólo agropecuarias, incorporando a las ecoaldeas dentro de esta pluriactividad a partir del ecoturismo, la protección del ambiente y de sus sistemas bióticos,

la educación ambiental en contacto directo con la naturaleza, la elaboración de productos artesanales y experiencias espirituales de carácter antropológico religioso como construcción de sentido total del ser humano en el mundo, terapias de sanación corporal y espiritual, etc.

Sobre esta caracterización, se entiende el fenómeno de las ecoaldeas como parte de procesos de neorruralismo: sectores poblacionales urbanos que deciden migrar hacia sectores rurales, en busca de un cambio en el modo de vida.

3.b. Comunidades intencionales

Diversos autores han teorizado sobre el concepto de comunidad, partiendo de la sociología de Durkheim, hasta autores contemporáneos como Bauman. Desde diferentes enfoques todos ellos han comulgado en la idea de que una comunidad involucra a las personas, el entorno, y las relaciones que se establecen entre ellas. Para ser tal, debe contar con individuos que compartan algo entre sí, ya sea elementos materiales como categorías sociales de percepción e interpretación de la realidad (Concha, 2010). Sobre esta idea autores como Tonnies, han diferenciado el concepto de comunidad del de sociedad, siendo esta última producto de la racionalidad del pensamiento. Mientras que por comunidad se entiende a todo aquello relacionado con “una forma de existencia cultural basada en lo vital, en la cercanía, en la afectividad, en la amistad, es decir; en la reproducción de la vida; (...) la sociedad está relacionada con el egoísmo, las relaciones basadas en el cálculo del contrato social efectivo, la artificialidad y la mercantilización de la vida colectiva” (Aleman Quintero, 2017, p.45).

Por comunidad intencional se entiende aquella en la que un grupo de personas deciden por voluntad propia vivir juntas y compartir una serie de cosas. La existencia de la comunidad depende de la intencionalidad de las personas que la conforman, es el resultado de la cohesión de un grupo de personas que se reúnen en torno a un aglutinante. A lo largo de la historia han existido diversos tipos de comunidades intencionales cuya variación principal se encuentra en el aglutinante; las más destacadas son las comunidades religiosas y las ideológicas.

Los orígenes o influencias en este movimiento son muy variados y pueden remontarse a los inicios de la humanidad. Los podemos encontrar desde en las propuestas

espirituales de los ashrams de la India, las lamaserías tibetanas, los calpullis aztecas, los ayllus andinos o los monasterios cristianos, hasta las hermandades mesiánicas y milenaristas de los siglos XII o XIII en la Europa medieval (Ruz Buenfil, 2006). Como antecedente más próximo, se encuentran a partir de la década del cincuenta los kibbutzim y los moshavs en Israel, comunidades agrícolas de intención.

La siguiente tabla intenta sintetizar las diferentes formas de comunidad a lo largo de la historia:

<i>Nombre</i>	<i>Ámbito</i>	<i>Época</i>
Monacato	Primitivo Religioso	Edad Antigua
Conventos y monasterios	Religioso	Edad Media
Asrham	Religioso	Edad Media
Calpullis y Ayllus	Aztecas e Incas	Edad Media
Misiones	Religioso	Edad Moderna
Comunidad	Política-religiosa	Edad Moderna
Falansterios	Socialismo utópico	S. XIX
Comunidades Utópicas	Socialismo utópico	S. XIX
Kibbutz y Moshavs	Comunidades agrícolas	S. XX
Koljos y Sovjos	Comunismo	S. XX
Comuna	Movimiento hippie	Años 60
Comunidad Utópica	Contracultura-New Age	Años 60-70
Ecoaldea	New Age-Ecologismo	Años 80-90
Comunidad Intencional	New Age-Ecologismo	Actualidad

FUENTE: Inspirada en clasificación realizada por Escorihuela (2008:123) en León (2012; 69).

A su vez, autores como Mardones, E. & Zunino, H. (2019), ubican cuatro momentos en el desarrollo de las comunidades intencionales:

Un primer momento de las comunidades utópicas, caracterizadas por la creación de los kibbutiz judíos: comunas agrícolas que comenzaron a instalarse en las últimas décadas del siglo XIX cuyo objetivos fue compatibilizar la expectativa sionista con la búsqueda de un nuevo hombre, concretando prácticas económicas y espirituales.

Un segundo momento en la Europa de la segunda mitad del siglo XX. Donde motivadas por una serie de crisis económicas y sociales surgen movimientos comunitarios que, junto con la consolidación de movimientos antisistémicos, generaron algunos ejemplos de organización y producción espacial alternativos a los valores hegemónicos vigentes. Aquí se ubican múltiples experiencias comunitaristas basadas en el anarquismo y en diversas corrientes del socialismo utópico.

Desde 1945 y hasta el final de la década de 1960, un tercer momento, signado por la aparición de una nueva ola de comunidades intencionales vinculadas al movimiento hippie.

Por último, a partir de la década de 1990 el cuarto momento, caracterizado por comunidades intencionales orientadas a la sustentabilidad, por medio de prácticas como la permacultura. En este conjunto encontramos a las ecoaldeas, que surgen como alternativa a las formas de vida que impone la sociedad moderna, rechazando perspectivas individualistas en pos de la consolidación de seres participantes. La comunidad se establece entonces como un espacio de participación, e integrador de todos los seres vivos.

3.c. ¿Qué es una ecoaldea?

Las comunidades intencionales más reconocidas en Latinoamérica son las ecoaldeas, en esta línea las ubican autores como Escorihuela, U. (1999) y Flaquer, A. (2011). El fenómeno de las ecoaldeas ha sido trabajado por diversos autores, siendo Robert y Diane Gilman, e Hildur Jackson algunos de sus principales exponentes. Dentro de los escritos más destacados se encuentran: “Eco- Villages and sustainable communities: A Report for Gaia Trust by Context Institute” de Robert y Diane Gilman, publicado en 1991 en Context Institute. “What is an Ecovillage” de Hildur Jackson publicado en Gaia Trust Education Seminar en el año 1998.

Más allá de los nombramientos que se les dé a cada una de estas comunidades intencionales: ecoaldeas, comunidades sustentables, comunidades sostenibles, ecovillas, ecohabitats, comunidades alternativas; se encuentra un elemento común en todas ellas: la búsqueda de formas de vida más entrelazadas, más convivenciales, más comunitarias, con un sistema valioso que desafía las bases de la vida común y las divisiones tradicionales de raza, religión y cultura (Gómez Castro, Mejía Succar, 2017).

El movimiento de ecoaldeas es muy amplio y muy experimental, se ha desarrollado

en todos los continentes del mundo con particularidades propias de cada biorregión y comunidad; ello imposibilita delimitarlo en un modelo único con estándares universales; pero existen algunas definiciones que colaboran en el sentido de intentar recortar qué se entiende por ecoaldea.

Ecoaldea es un término que se refiere a los asentamientos humanos sustentables, que buscan integrar todos los aspectos humanos básicos basados en la sostenibilidad, cuya integración incluye el contexto territorial y los vínculos que de allí surjan (Aleman Quintero, 2017). Se plantean como un modelo de vida alternativo al impuesto por occidente, que se plasma en aspectos ecológicos, productivos, comunitarios, económicos, culturales y espirituales. Como factor aglutinante se destaca que todas ellas adhieren a los principios éticos de sostenibilidad, lo cual implica mitigar el deterioro ambiental y social, promoviendo nuevas formas de hacer comunidad y cultura, desarrollando conocimientos y encontrando caminos para la supervivencia a partir de la resignificación de las relaciones con la naturaleza.

En su artículo "Ecoaldeas y Comunidades Sustentables", Robert Gilman define una ecoaldea como "un asentamiento a escala humana de rasgos holísticos, donde las actividades humanas están integradas al mundo natural de manera no dañina, de tal forma que den apoyo a un desarrollo humano saludable y que pueda continuar indefinidamente en el futuro" (Gilman, 1991, p.5).

Para Escorihuela "una ecoaldea es un modelo de vida sostenible basado en dos principios éticos fundamentales: el cuidado de la gente y el cuidado de la Tierra. Para ello propone una forma de comunidad local, relativamente pequeña para favorecer las interacciones directas, suficientemente grande para acoger en su seno todas las actividades necesarias para la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas" (Escorihuela, 2008, p.203). Continúa diciendo que en estas comunidades saben mantenerse en el tiempo, e incluso mejorar con él; en ellas crece en calidad de vida, aumentando la diversidad y riqueza del entramado de relaciones que conectan los seres humanos y a éstos con el entorno, pero que limitan su crecimiento cuantitativo para no agotar los recursos disponibles. Reconocen el precario equilibrio que caracteriza todos los ecosistemas vivos y que no solo no hace nada por perturbarlo, sino que se esfuerza en restaurar en la medida de lo posible gran parte de los daños causados en el pasado; una comunidad que honra la

vida presente y futura sobre el planeta (Escorihuela, 2008).

Por su parte Muñoz Villarreal (2017) las define como asentamientos humanos, urbanos o rurales, que promueven estilos de vida locales, cotidianos y concretos que desde la autonomía, la participación y la espiritualidad han asumido el reto de transformar sus dinámicas sociales, culturales, económicas y ecológicas con el fin de brindar un bienestar humano y ecológico, basado en relaciones de respeto hacia la naturaleza, como respuesta a la actual crisis civilizatoria que pone en riesgo las dinámicas y conexiones que posibilitan la vida misma.

En líneas generales se pueden ubicar cuatro dimensiones que hacen a la intencionalidad de las ecoaldeas conceptualizadas por Gaia Educación¹:



Una dimensión social, referente al tipo de organización comunitaria y a las relaciones de convivencia. Aquí se ubican también aquellos aspectos relacionados a las habilidades comunicativas tanto al interior como hacia fuera de la comunidad, el armado de redes y la toma de decisiones colectivas. Esto promueve la participación activa y comprometida de los ecoaldeanos en las disposiciones cotidianas, implicándose en sus propias acciones. Por

consiguiente, los elementos fundantes de una ecoaldea son: el reconocimiento de la diversidad, la consolidación de las interacciones mediante el ejercicio de valores, la gestión de los conflictos internos y el fomento de prácticas comunales en salud, educación, cultura y economía (GEN, 2017).

La dimensión ecológica, relacionada a todo aquello que permita crear y mantener una cultura renovable y no contaminante. Implica todas aquellas orientaciones referidas a la conexión y cuidado de los ciclos naturales, regeneración de los suelos, reforestación, utilización de elementos reciclables. Estas prácticas tienen como propósito, satisfacer las necesidades básicas y vitales de los ecoaldeanos, pero de una forma armónica y respetuosa

¹ Organización formada por educadores globales de Ecoaldeas para una tierra sostenible.
Ver: <http://www.gaia.org/gaia/education/>

del ambiente. De acuerdo con esto, Gaia Education sostiene que la infraestructura requiere construirse bajo criterios de construcción verde o bioconstrucción aprovechando materiales del entorno que pueden ser maderas, piedra, barro, tierra u otros materiales que se puedan reutilizar, en el intento de no sobrepasar la capacidad de carga del lugar.

La dimensión cultural o visión de mundo refiere al sentido de unidad con la Tierra y el resto de los seres vivos. Las ecoaldeas se caracterizan por el respeto y cuidado por todos los seres y formas de vida, algunas enfatizan un camino espiritual específico, definiendo así su visión de mundo particular, pero no todas focalizan su dinámica comunitaria en una sola tradición específica. Algunas se congregan alrededor de principios ecológicos, otras reúnen diversas expresiones espirituales de acuerdo con sus necesidades, sentires y los momentos emocionales de sus integrantes y de las mismas comunidades. La importancia de esta dimensión reside en que cada ecoaldea considera aspectos culturales que fortalecen su capacidad de respuesta ante las dificultades dadas al interior o hacia el exterior de la comunidad (Muñoz-Villarreal, 2018).

En cuanto a la dimensión económica, el GEN recurre al término 'vitalidad económica', el cual compone 4 prácticas fundamentales relacionadas al dinero: mantenerlo en la ecoaldea; a partir de una circulación entre la mayor cantidad de miembros de la comunidad; ganarlo, gastarlo y luego invertirlo en mercados pequeños o en servicios que ofrezcan los mismos ecoaldeanos; y generar ahorros en organizaciones o instituciones afines.

Como se ha dicho anteriormente, las ecoaldeas a diferencia de otro tipo de comunidades surgen como expresión y deseo en común de los individuos que la forman, cuya insistencia está puesta en las consecuencias ecológicas generadas con el desarrollo industrial de los últimos siglos. A pesar de que diversos autores (Correa, 2013) convergen en la idea de que la vida en las comunidades intencionales tiene características contemporáneas particularmente en función del contexto de su surgimiento; se puede decir que en lo que respecta al ámbito latinoamericano existe un fuerte predominio de elementos de los pueblos amerindios en la filosofía comunitaria ecoaldeana (Aleman Quintero, 2017). Esto se observa por ejemplo en la comprensión de sus saberes y prácticas como ecología de saberes (Santos, 2010) en la medida en que se encuentran asociados al conocimiento y a la intervención en la naturaleza bajo principios éticos de cuidado y respeto, integrándose un

entretejido de saberes y de prácticas ancestrales, campesinas, urbanas, científicas y tecnológicas, soportadas en los principios de la sustentabilidad y del buen vivir (Muñoz-Villarreal, 2018).

3.d. Historia de las ecoaldeas

Historizar el movimiento de las ecoaldeas no resulta tarea sencilla, ya que como se desarrolló anteriormente, cada una tiene una impronta particular y a su vez existen periodos en los cuales es difícil delimitarlas de otros tipos de comunidades intencionales.

Se puede ubicar como uno de los antecedentes a lo que hoy se conoce como Ecoaldeas al Movimiento de la reforma de la vida, cuya base fue el naturismo, una tendencia filosófica que tuvo su origen en el siglo XVIII y cuya idea básica es la inclusión de la naturaleza como una unidad armoniosa en todas las áreas de la vida (Pirker, 2021). En cuanto a su doctrina, el naturismo como un estilo de vida suele incluir el ecologismo, la promoción de la agroecología, la permacultura, una alimentación a base de plantas, entre otros. Sostiene el empleo de agentes naturales para la conservación de la salud y el tratamiento de enfermedades a partir de una especialidad médica llamada medicina naturista, que es aquella que trata de mantener la salud o de restablecerla con medios naturales, sin tener que recurrir a los remedios de origen artificial. En cuanto al movimiento de la reforma de la vida Elisabeth Pirker (2021) lista algunas de sus líneas de acción, entre las que se encuentran: el cooperativismo, la creación de asentamientos, la reforma agraria, reforma de viviendas, movimiento de ciudades-jardín, reforma de ropa, cultura corporal libre, reforma alimentaria, vegetarianismo, naturopatía, agricultura alternativa, reforma educativa, movimiento juvenil, bienestar animal, conservación de la naturaleza. Es bajo este paradigma que surge Edén en 1893 en el sur de Alemania, con modelos económicos alternativos, nutrición saludable, horticultura ecológica y hierbas medicinales, 80 años antes de lo que hoy se conocen como Ecoaldeas.

Para 1962 surge Findhorn, situada junto a la costa en el Noroeste de Escocia. Esta comunidad se considera una de las ecoaldeas más antiguas del mundo y alberga a más de 500 personas de distintas edades, procedentes de lugares de todo el mundo. Además de ser una ecoaldea, es un centro internacional de aprendizaje holístico. Sus principios básicos son: escuchar desde los más profundo de cada uno, así actuar conforme a lo que dicta esta sabiduría y la co-creación con la inteligencia de la naturaleza. Actualmente forma parte de

una asociación sin ánimo de lucro cuyo principal objetivo es concienciar y desplegar un nuevo concepto a la vez que una nueva conciencia humana, creando un futuro más positivo y sostenible. Por su protagonismo internacional, Findhorn está reconocida como ONG asociada al Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, gracias a una gran implicación y trabajo en los movimientos sociales transnacionales; y es una de las comunidades impulsoras de la Red Global de Ecoaldeas (Global Ecovillage Network).

La Red Global de Ecoaldeas se crea en el año 1995 durante el encuentro celebrado en la comunidad de Findhorn (Escocia) sobre “Ecoaldeas y Comunidades Sostenibles”. Allí se define por primera vez una ecoaldeas como "un "asentamiento integral", no sólo una estructura de viviendas, agrícola o empresarial sino todo ello a la vez, un asentamiento donde las actividades humanas están integradas en el medio natural de manera inocua” (Gilman, 1995). La GEN se constituye como red con el objetivo de difundir el modelo de ecoaldeas y fomentar lazos entre sí. Se calcula que actualmente hay más de 15 mil ecoaldeas a lo largo de todo el planeta y para fomentar su contacto cuenta con un gran número de páginas, sitios, publicaciones, literatura; ofrece talleres, visitas, cursos, productos y servicios a un público cada día mayor interesado en esta propuesta.

Como antecedente de esta red global se ubica en 1985 la creación de la Federación de Comunidades Intencionales de Estados Unidos, una de las primeras redes que empieza a congrega este tipo de iniciativas. Posteriormente, en 1987 se fundó la organización Gaia Trust, en Dinamarca, encargada de promover proyectos de transición hacia una sociedad sustentable y espiritual (Muñoz-Villarreal, 2018).

Actualmente existe en Europa la Red Ibérica de ecoaldeas fundada en noviembre de 2021 cuyos objetivos son el intercambio de información y de recursos entre los miembros de la red, otras personas o grupos.; la difusión del concepto de ecoaldeas y asentamiento sustentable; facilitar el acercamiento de las personas que, desde pueblos y ciudades, desean apostar por estas formas de vida².

En lo que refiere a la organización Latinoamericana existe desde el año 2006 en Colombia la “Renace” (Red de Ecoaldeas y Comunidades Alternativas³) que conecta alrededor de 17 ecoaldeas y asentamientos alternativos en Colombia y se consolida como una red nacional de espacios y comunidades que promueven, educan, investigan y difunden

² Red Ibérica de Ecoaldeas <https://ecoaldeas.org/la-rie/>

³ Red de Ecoaldeas y Comunidades Alternativas <http://ecoaldeasdecolombia.org/>

estilos de vida sustentable y regenerativa. Este espacio convoca anualmente al “Llamado de la Montaña”, evento internacional que reúne personas de diversos orígenes y dedicaciones, cuyo objetivo es a partir de una convivencia de 7 días, construir un espacio para experimentar nuevas formas de organización y de comunicación comunitaria.

El “llamado a la montaña” del año 2012 nace “CASA Latina” que es el Consejo de Asentamiento Sustentables de América Latina. En su página de internet se definen como “una comunidad inclusiva y multicultural, viviendo en plenitud, paz y armonía con la Madre Tierra y con todos los seres que habitamos en esta casa común. Promovemos la creación y articulación de iniciativas, proyectos, redes y asentamientos sostenibles para vivir y promover estilos de vida regenerativos y sociedades resilientes”⁴. Reúne a las redes de Ecoaldeas, Ecobarrios, pueblos tradicionales, centros de permacultura, ecoturismo, caravanas, peregrinos y organizaciones que trabajan promoviendo estilos de vida que honran su relación con la madre tierra y trabajan de forma integral en el bienestar de la tierra y los seres humanos. Asimismo, esta red latinoamericana mantiene una estrecha vinculación con el GEN y Gaia Education.

Además de la existencia de estas redes, existen otras más informales, no tan institucionalizadas, que se desarrollan en América Latina y también en Argentina. Muchas de ellas funcionan a través de grupos de facebook o de whatsapp; pero dada la informalidad de las mismas es difícil acceder a información precisa respecto a su funcionamiento, motivo por el cual no podrán ser incluidas en este escrito.

3.e. ¿Qué se entiende por Buen vivir?

Existen en el ámbito académico una cantidad de escuelas de pensamiento críticas al paradigma de la modernidad; que rescatan los saberes, los pensamientos y las prácticas éticas del ser humano frente a la naturaleza, promoviendo una fuerte conexión entre ellas. Actualmente asistimos a una recuperación de la noción de Buen Vivir, alentada especialmente por autores que se ubican dentro del pensamiento decolonial y las Epistemologías del Sur, acuñadas por Sousa Santos quien define como su elemento constitutivo la posibilidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y libre (Sousa Santos, 2011). A pesar de ser una categoría relativamente nueva

⁴ Consejo de asentamientos sustentables de America Latina <https://redcasalatina.org/somos/>

para la intelectualidad, los principios del Buen Vivir se anclan en las culturas originarias Latinoamericanas donde la naturaleza es viviente e interpelante; parte de la subjetividad misma de estas culturas.

Todos los pueblos indígenas originarios conciben el concepto del vivir bien a través de diferentes expresiones; hacen parte de Mama Kiwe (lengua Nasa), Pacha Mama (lengua Quechua y Aymara), Abya Yala (lengua Kuna) que se traduce en Madre Tierra; y en ella moran, existen, se recrean y conectan todas las formas de vida, todos los seres terrestres, aéreos, acuáticos, espirituales y cósmicos, no existe una distinción entre humanidad y naturaleza, todos los seres y formas de vida hacen parte del entramado de la vida (Muñoz - Villarreal, 2017). Así la naturaleza es concebida como parte de su comunidad, en oposición a la visión colonizadora de occidente que plantea la comunidad como unidad y estructura social, la visión originaria considera la comunidad como unidad y estructura de vida. Para Eduardo Kohn (2021) el Buen Vivir implica esa armonía y convivencia entre todos y todo, la búsqueda de un equilibrio basado en el respeto hacia la diversidad, la naturaleza y la vida. El *sumak kawsay*, entonces, no es simplemente la búsqueda de un “buen vivir”, más bien es una manera de prestar atención a las propiedades y cualidades especiales de la vida misma - el *kawsay*- para encontrar en ella una forma de vivir bien; es decir, se trata de una orientación ética que viene del mundo viviente, es un llamado a encontrar un camino para vivir bien. En continuidad, “Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad y especialmente en complementariedad. Es una vida comunal, armónica y autosuficiente. Vivir Bien significa complementarnos y compartir sin competir, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza. Es la base para la defensa de la naturaleza, de la vida misma y de la humanidad toda (...) Vivir bien es la vida en plenitud. Saber vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia en permanente respeto" (Huanacuni, 2010).

3.f. Comunidades indígenas y Buen Vivir

El Buen Vivir tal como se ha definido tiene sus raíces en la vida comunitaria de los núcleos territoriales andinos denominados *Ayllus*. El *Ayllu* es mucho más que la comunidad, sino que es una “unidad social y política no necesariamente basada en la consanguinidad del vínculo en términos unilineales clásicos, sino más bien, como un punto neurálgico desde

donde es posible “leer” las unidades básicas de la organización social” (Fernandez, 2017, p. 104). El Ayllu, en la cosmovisión andina es mucho más que un núcleo de personas, sino que es un sistema de organización que integra todo lo que se encuentre en un territorio: “una síntesis paisajística integrada por componentes e interacciones de origen natural y social, físico y metafísico, material y simbólico, seres vivientes humanos y seres vivientes no-humanos, que sustentan las relaciones sociales en el tiempo-espacio y otorgan identidad cultural a sus habitantes” (Romero & Opazo, 2019, p.43).

Esta cosmovisión se extiende a todas las dimensiones que componen el Ayllu, en términos económicos significa generar relaciones en complementariedad y reciprocidad con la vida, la Madre Tierra, la comunidad y la familia; toda relación económica no es con el fin de acumular el capital por el capital, sino esencialmente para preservar la vida. Por lo tanto, toda relación económica no sólo debe estar enmarcada en leyes económicas de interés humano, sino también en leyes naturales que cuiden la vida, la Madre Tierra, la comunidad y la familia.

En oposición la cosmovisión individual antropocéntrica de occidente y en continuidad con la concepción andina, los pueblos indígenas de Abya Yala tienen a su vez diversas formas de expresión cultural, pero emergen del mismo paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien, el cual llama a “reconstituir la visión de comunidad (común-unidad) de las culturas ancestrales. La concepción de la vida de forma comunitaria no implica solamente una relación social sino que implica una profunda relación de vida, constituida por toda forma de existencia y no sólo como una estructura social conformada únicamente por humanos. Por ejemplo, las naciones aymara y quechua, conciben que todo viene de dos fuentes: Pachakama o Pachatata (Padre Cosmos, energía o fuerza cósmica) y Pachamama (Madre Tierra, energía o fuerza telúrica), que genera toda forma de existencia. Ello no implica una desaparición de la individualidad, sino que ésta se expresa ampliamente en su capacidad natural en un proceso de complementación con otros seres dentro de la comunidad” (Huanacuni, 2010, p.12).

3.g. Recuperación decolonial de la comunidad: las ecoaldeas.

Los procesos de colonización y el desarrollo capitalista en América Latina han prácticamente arrasado con nuestras culturas ancestrales, produciendo un epistemicidio de

los saberes indígenas, que se expresa en una desatención y desvalorización permanente de sus reclamos o necesidades.

“La toma de conciencia sobre la presencia viva de los indígenas es un asunto relativamente novedoso en un país que se piensa a sí mismo y se presenta ante la comunidad internacional como un producto de la inmigración europea fomentada por intelectuales y élites nacionales desde los años inmediatamente posteriores a la independencia de España (1810). Durante 104 años, hasta la reforma constitucional de 1994, este argumento avaló el desconocimiento de la existencia de población originaria” (Carrasco & Ramírez, 2015, p. 40).

Aun así existen procesos de resistencia. Las luchas concretas de los pueblos originarios por el reconocimiento de sus derechos, de sus tierras, contra los acuerdos internacionales y transnacionales de megaproyectos extractivistas, que en pos de un supuesto desarrollo que profundiza el epistemicidio, el ecocidio, el genocidio, y el terricidio; pero también existe una lucha social decolonial, que empuja por la revalorización de una cosmovisión ancestral contra el extractivismo cultural.

Esta última se nutre principalmente de un sector social crítico del paradigma individualista occidental y de sus formas de vivir y de relacionarse con el entorno, que busca nuevas alternativas de vida a partir de una relectura de la cosmovisión andina originaria.

En esta dirección, y en sintonía con las nociones de Buen Vivir pueden ser pensadas ciertas formas de vida comunitaria que se inscriben como alternativas a la moderna, pero reconociendo las particularidades de la subjetividad actual. El caso de las ecoaldeas es uno de ellos, en tanto involucra personas que mayormente han sido formadas en estructuras culturales occidentales, cuya característica es la migración de las ciudades hacia zonas más rurales intentando romper en alguna medida con algo de esa lógica. En ese sentido no corresponde realizar una analogía de sus formas de organización o concepción comunitaria con las de los pueblos indígenas; sino la construcción de alguna que no niegue dicha procedencia sino logre incorporarla.

Para Rincon (2017), el modelo comunitario ecoaldeano es una propuesta integral, que vincula al ser humano como elemento transformador, que a través del trabajo comunitario y prácticas desde la permacultura establece nuevas formas de vinculación

logrando dar respuesta a sus necesidades de forma más sostenibles. En continuidad Salamanca & Silva (2015) piensan las ecoaldeas como un repliegue actual en lo comunitario en tanto respuestas críticas a las consecuencias derivadas de las formas societales del capitalismo vigente, donde la comunidad representa una realidad actual al interior de las sociedades contemporáneas. Para estos autores lo que está en cuestión precisamente es la concepción progresiva de la historia a través de estas experiencias comunitarias basadas en el Buen vivir; pero advierten que en estas condiciones “la comunidad no es garantía inmediata de Buen vivir, sino un lugar y una forma de existencia social que implica esfuerzo, canalización de la conflictividad y lucha del individuo con los modos más profundos de subjetividad inculcados en la matriz capitalista” (Salamanca & Silva, 2015, p.225).

Estas comunidades representan un paradigma de transición que se sostiene en reconocimiento de saberes diversos, muchos de ellos silenciados por los modos hegemónicos de construcción de saber: científico, occidental y moderno. Tal como propone Ivan Illich con el concepto de convivencialidad que refiere a “la capacidad de hacer convivir las dimensiones de producción y de cuidado, de efectividad y de compasión; la modelación cuidadosa de todo lo que producimos, empleando la creatividad, la libertad y la fantasía; la aptitud para mantener el equilibrio multidimensional entre la sociedad y la naturaleza, reforzando el sentido de mutua pertenencia” (Illich, 1974, citado en Escorihuela, 2008, p.108). Para que esta tarea pueda desarrollarse se parte de la noción de incompletitud de todo saber, y ante el reconocimiento de las propias limitaciones, se abre la posibilidad de un movimiento de apertura al diálogo con otros saberes, también incompletos, pero complementarios en algún sentido.

En continuidad Galende (1990) habla de la integración socio comunitaria como aquella propia de la vida comunitaria, en la cual las relaciones inmediatas y los sistemas de reconocimiento de las identidades se ajusten a sistemas normativos impuestos por la misma comunidad, normas que regulan los comportamientos prácticos de los miembros de esa comunidad. “Las identidades sociales requieren de ese espacio comunitario donde se afirma el reconocimiento, la relación con los otros, la regulación que las normas hacen de la propia conducta” (Ardila, S. & Galende, E., 2011, p.42). Se desprende entonces, que la comunidad es productora de un determinado tipo de subjetividad.

3.h. Determinación social de la salud: la importancia de los modos de vida

El surgimiento de la sociedad y la ideología burguesa, ha traído a América Latina un proceso de colonización que se ha desarrollado en muchísimos planos, también epistemológico. En lo que refiere a la salud, la consolidación de una epistemología empírica enraizada en una concepción racionalista de su objeto de estudio, instaló una idea de salud-enfermedad indisolublemente unida a la biologización del cuerpo humano, a una cuestión física. Para Quevedo (1990), el reduccionismo físico de los fenómenos humanos mantiene la idea biologista de que el hombre es un saco de órganos y que la enfermedad es solamente una alteración de la estructura y de la función, debido a una causa externa o interna, las cuales deben modificarse solamente con métodos mecánicos o químicos. En este sentido, la idea positivista de que existe una continuidad entre los fenómenos fisiológicos y los patológicos conduce a la noción de que la enfermedad es un problema de variación cuantitativa de las funciones normales por exceso y por defecto, por hiper o por hipo función, realidad que puede ser medida en el laboratorio y expresada estadísticamente.

Esta conceptualización y análisis de la salud es la que se encuentra en innumerables escritos, investigaciones y artículos donde se enfatiza la idea de que el entorno en el que se encuentran las personas determina su estado de salud; dando cuenta de la indisociable relación entre la salud de las poblaciones y la ruptura del equilibrio entre el hombre y la naturaleza (Montoya Vélez, E. M., Ríos, J. M., Marulanda, S.C., Franco, M.C.V., Rosa, O. & Holguín, D. M., 2020).

Así, de lo que se trata es de reestablecer ese equilibrio, es decir, que la salud-enfermedad estaría condicionada por un exceso o falta de un fenómeno interno o externo. En esta orientación podemos señalar cómo los procesos de industrialización y el sometimiento de los países del norte hacia los del sur, han sido causales determinantes de una cantidad de afecciones en la salud de las poblaciones vulneradas. Las implicancias de la contaminación ambiental y de la vida en la ciudad en las poblaciones por ejemplo, ha sido tema de estudio para las disciplinas científicas cuya conceptualización de los procesos salud-enfermedad, empuja a desarrollar conocimientos y herramientas que funcionan como paliativos ante los diferentes problemas a los que se enfrenta.

En este sentido bajo la definición de “estilos de vida”, se centra la atención en el

comportamiento individual de cada persona y no en las relaciones que éste tiene con la cultura, la sociedad, el ambiente y las interacciones entre ellas.

Por su parte, tenemos la definición de salud que introduce la Organización Mundial de la Salud como “el completo estado de bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad”⁵. En ella se pueden ubicar una cantidad de límites relacionados a una concepción de bienestar tautológica, ideal y utópica; por otro lado la definición de estado con una implicancia estática de la salud y la enfermedad y por tanto ahistórica. En este sentido Quevedo (1990) señala que en esta definición el análisis sigue centrado en los individuos y no en el problema de la salud de las colectividades.

Como respuesta crítica, surgen algunas miradas en norteamérica que entienden la salud-enfermedad como un proceso. Siguiendo a Blum, "el fenómeno salud debe entenderse como el proceso continuo de variaciones ininterrumpidas, que acompañan el fenómeno vital del hombre, las cuales son producidas o influidas por factores hereditarios, de comportamiento y ambientales, así como por factores o acciones provenientes de los servicios de salud" (Blum, s.f., citado en Quevedo, 1990). Aun así, esta perspectiva continúa con una conceptualización del hombre como ser biológico, donde lo social queda incluido dentro de los factores ambientales y no como receptáculo en donde se desarrolla toda la vida humana, incluyendo el ambiente que el hombre ha organizado socialmente, el cual ya prácticamente ha dejado de ser naturaleza para convertirse en creación humana. Es decir que aunque se influya lo social como un condicionante de la salud en términos individuales, queda como algo externo a la persona.

Pero si consideramos que la salud humana y los ecosistemas son objetos que incluyen procesos de carácter biológico socialmente determinados, para Breilh, J (2010) pensar sobre la determinación social de la salud, cuidando una perspectiva dialéctica que no recaiga en el determinismo biológico ni en el determinismo histórico, implica trabajar las relaciones "social-biológico" y "sociedad-naturaleza", de tal manera que ninguna de las partes pierda su presencia en la determinación.

En esta línea, en los años 60' surge una mirada epistemológica crítica desde la medicina social que abre la posibilidad de superar una mirada biologicista del proceso salud

⁵ Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, que fue adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946, firmada el 22 de julio de 1946 por los representantes de 61 Estados (Official Records of the World Health Organization, Nº 2, p. 100), y entró en vigor el 7 de abril de 1948

enfermedad, poniendo el eje sobre “lo social”. “La determinación social de la salud es una de las tres categorías centrales de la propuesta para una epidemiología crítica (...) Junto con las categorías reproducción social y metabolismo sociedad-naturaleza han conformado el eje teórico de una propuesta de ruptura con el paradigma dominante de la salud pública”. (Breilh, 2013, p.33)

En este sentido esta nueva conceptualización de la salud enfermedad representa una cantidad de modificaciones respecto a la sostenida por la OMS. Rescata la categoría de “lo social”, no como determinante, sino como determinación, que articula una cantidad de condicionantes de la salud; lo biológico también está condicionado socialmente. Asimismo, entiende que se trata de un proceso, lo cual implica un carácter histórico.

Ana Cristina Laurell es una de las referentes de este movimiento, quien indica que “la mejor forma de comprobar empíricamente el carácter histórico de la enfermedad no está dada por el estudio de su apariencia en los individuos sino por el proceso que se da en la colectividad humana. Es decir, la naturaleza social de la enfermedad no se verifica en el caso clínico sino en el modo característico de enfermar y morir de los grupos humanos” (Laurell 1982, p.2).

Tal como refiere Quevedo (1990), lo social ya no sería un indicador que se constituye como factor de riesgo de determinada enfermedad en un individuo de carácter fundamentalmente biológico, al igual que actuaría cualquier otro factor biológico. Lo social sería el receptáculo en el cual está inmerso el hombre que es precisamente humano porque es social.

Sobre esta interpretación es que toma fuerza la propuesta de estudio de los modos de vida, en tanto son entendidos como aquellas características colectivas que delimitan potencialidades económicas, políticas y culturales; es decir los modos de reproducción social. Para Breilh (2010) los modos de vida dependen del movimiento histórico, viabilidad, avances y retrocesos que determina el sistema de acumulación económica que se haya impuesto. Es imposible comprender la salud de un grupo, sin estudiar sus modos de vida. Es en el marco de los modos de vivir grupales, y los estilos de vida individuales donde, “se forjan formas de vivir, elementos y tendencias malsanas, así como procesos saludables y protectores; en otras palabras, se va generando un movimiento contradictorio de procesos destructivos y procesos protectores que, en última instancia, condicionan el desarrollo en

los fenotipos y genotipos de las personas, sea de procesos favorables (fisiológicos, soportes y defensas físicos y psicológicos), o sea de alteraciones y trastornos (fisiopatológicos, vulnerabilidades y debilidad psicológica)” (Breilh, 2010, p.90).

3.i. Ética del Cuidado para pensar en salud

En continuidad con la orientación planteada para el concepto de Salud Mental propuesto por Stolkiner y Ardila (2012) y el marco teórico de referencia de este escrito; la idea de cuidado en salud mental no puede ser recortada de un cuadro de integralidad que invite a pensarlo en su complejidad. Se tomará el cuidado en salud mental como un aspecto interdependiente dentro de una noción de cuidado holística, integral. Se utilizarán como referencia algunos autores claves dentro de la ética del cuidado para hacer un recorrido que contextualice lo que se considerará cuidados en salud mental.

Se parte de la premisa de que el cuidado, es fundamental para la preservación de la vida. Esto vale para cualquier especie que habite el planeta. En este sentido, no corresponde hablar o pensar el cuidado como un objeto independiente de nosotros, sino de cómo se estructura en nosotros, porque somos parte del cuidado. Se pensará el cuidado desde una dimensión ontológica, en tanto forma parte de la constitución de la humanidad. Sin él, dejamos de ser. El cuidado como aspecto primordial, desarrollado por pensadores como Martin Heidegger, Leonardo Boff, entre otros, ha sido tomado de la “fábula de Higinio”.

Estaba un día Cura (el cuidado) atravesando un río y al ver gran cantidad de arcilla, cogió una buena porción y distraídamente, comenzó a modelar una figura. Mientras pensaba para sí qué había hecho, se acercó Júpiter. Cura le pidió que infundiese espíritu al trozo de arcilla modelado y Júpiter le concedió ese deseo.

Pero al querer Cura ponerle nombre a su obra, Júpiter se lo prohibió, diciendo que debía ponerle nombre él que le había infundido vida. Mientras Cura y Júpiter discutían sobre quién debía ponerle nombre, se levantó la Tierra (Tellus) y dijo que solo a ella le correspondía darle nombre al nuevo ser, puesto que ella le había dado el cuerpo. La discusión se prolongó largo

tiempo, hasta que los litigantes escogieron por juez a Saturno, el dios del tiempo, que dictó la siguiente sentencia:

Tú, Júpiter, por haber puesto el espíritu, lo recibirás a su muerte; tú, Tierra, por haber ofrecido el cuerpo, recibirás el cuerpo. Pero por haber sido Cura quien primero dio forma a este ser, será quien lo posea mientras viva. Y en cuanto al litigio sobre el nombre, que se llame homo, puesto que está hecho de humus (tierra).

En su obra “Ser y Tiempo”, Heidegger se pregunta por la esencia del ser humano y ubica al cuidado como condición previa para su emergencia. Plantea que desde el punto de vista existencial, el cuidado se encuentra a priori, antes de toda actitud y situación del ser humano, lo que significa que el cuidado está presente de hecho. Para el autor, el cuidado está en la esencia de nuestra humanidad y de nuestro convivir, porque sin él no seríamos seres humanos y hasta dejaríamos de existir (Heidegger, 1927, citado en Boff, 2004).

En continuidad, para Boff (2004) el cuidado incluye dos significados básicos relacionados íntimamente entre sí. El primero, relacionado a la actitud de desvelo, interés y atención para con el otro. El segundo, como preocupación e inquietud, en tanto la persona que tiene cuidado se siente envuelta y afectivamente unida al otro. Por su parte, Elena de la Aldea sostiene que “los cuidados recuperan una visión integradora de las acciones humanas, ya que sin perder la conexión con lo espontáneo, libre del gesto, pueden integrar lo reflexivo del análisis sobre las necesidades del otro. Esto se hace amalgamando en un mismo movimiento naturaleza y cultura, sujeto y objeto, yo y el otro” (De la Aldea, 2019, p. 14). Cuidar es entonces, estar en una relación armoniosa con lo que nos rodea. Respecto a la ética del cuidado, Boff (2004) la piensa como una guía para actuar en el mundo y recalca el precio que supone la falta de cuidado: no prestar atención, no escuchar, estar ausente en vez de presente, no responder con integridad y respeto. En ese sentido y frente a la crisis de los cuidados existente en la actualidad entiende que el cuidado constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización que trata de emerger en todo el mundo, asumiendo la doble función de prevención de daños futuros y regeneración de daños pasados.

Para Bernardo Toro (2014) lo correspondiente al cuidado, en términos políticos es la

sostenibilidad que apunta a encontrar el justo equilibrio entre el beneficio racional de las virtudes de la Tierra y su preservación para nosotros y las generaciones futuras. Asimismo “saber cuidar se constituye en el aprendizaje fundamental dentro de los desafíos de supervivencia de la especie porque el cuidado no es una opción: los seres humanos aprendemos a cuidar o perecemos” (Toro, 2014, p.4). En continuidad Elena de la Aldea sostiene que “los cuidados son los modos a través de los cuales ese ligamento social se crea y se repara. Trabajar sobre la restauración del valor primario de los cuidados, en diferentes esferas y modalidades, se hace imprescindible para recuperar las formas humanas de convivencia” (De la Aldea, 2019, p.19).

Esta idea invita a pensar el cuidado como parte de la salud y la salud mental, desde una mirada reconstitutiva y preventiva. Las ciencias de la salud han recorrido un largo camino sobre las prácticas del cuidado en lo que se denomina la Atención Primaria de la Salud Integral; siendo que en 1978, en la reunión de Alma Ata, la Organización Mundial de la Salud (OMS) fundamentó el principio rector de la importancia del cuidado de la salud, considerándola un derecho humano.

En lo que respecta al tema de investigación de esta tesis, algunos autores como Escorihuela sostienen que las ecoaldeas “consideran la salud desde una perspectiva holística, que insiste en la prevención y no en la enfermedad, que ve los problemas físicos o psíquicos que alguien puede tener, no como un mal de la persona, sino como un síntoma del estado del grupo en el que dicha persona vive” (Escorihuela, 2008, p.207). Tal como ubica Elena de la Aldea (2019), esta idea de salud implica la inscripción del cuidado en las redes de reciprocidad. Lógicas que dan cuenta de modos de pensar la salud centrados en el bienestar y no en la acumulación. Así, se pensará la salud mental como una categoría biocultural histórica, expresión colectiva de la convivencia comunitaria.

Capítulo 4:

Metodología

4.a. Diseño de investigación

La presente investigación asume una estrategia metodológica de caso de estudio de corte cualitativa, a razón de que la naturaleza del problema implica una interpretación situada de los modos de vida y las prácticas de cuidado en salud mental dentro de una comunidad intencional: Ecoaldea Centro Nakkal. La misma se encuentra ubicada en la localidad de Cañuelas, Pcia de Bs As, a unos 85km de la Capital Federal. Se estudiará la temática propuesta durante el periodo de julio de 2021 a junio de 2022.

Como todo método cualitativo sus características fueron ajustándose acorde se avanzó en la investigación; pero primeramente se desarrolló a partir de un diseño basado en el método etnográfico en tanto vincula teoría e investigación favoreciendo nuevos descubrimientos a partir de una perspectiva de la reflexividad de la vida en la ecoaldea. La investigadora formó parte del recurso de la investigación con el objeto de describir o comprender la comunidad desde la perspectiva de sus miembros en función de arribar a una conclusión interpretativa a partir de un estudio transversal. Como se leerá en el trabajo, se partió de una descripción etnográfica, lo cual implica una descripción participativa realizada desde la perspectiva de la investigadora, en función de poder situar las interpretaciones que se hicieron posteriormente. Partiendo de una ignorancia metodológica, se buscó aproximarse a la realidad de vida de la ecoaldea, para conocerla y hacerla inteligible ante quienes no pertenecen a ella. Para poder acceder a los sentidos comunitarios fue necesario construir un conocimiento holístico del modo de vida ecoaldeano: pasando tiempo en el espacio, participando de las actividades propuestas, comprendiendo sus problemáticas. Tomando la perspectiva naturalista que propone “la fusión del investigador con los sujetos de estudio, transformándolo en uno más que aprehende la lógica de la vida social como lo hacen sus miembros” (Guber, 2001, p.16); quien lea la investigación encontrará un apartado referido a la reflexividad etnográfica cuyo objeto es justamente dar cuenta de la implicación que la experiencia de campo tuvo para la investigadora.

La orientación de la investigación fue a descubrimientos de tipo exploratorios y expansionistas en función al estado de conocimientos sobre el tema; prospectiva, en tanto los datos analizados se pusieron en consideración en función de la salud mental de la

comunidad. Se combinó trabajo de campo con bibliográfico; siendo la observación participante el método elegido para encarar la investigación; donde a partir de las variables seleccionadas se recogió información en una relación intersubjetiva con la comunidad. Se “participa para observar y se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social” (Guber, 2001, p.24).

Se utilizaron tanto fuentes primarias como secundarias. Dentro de las fuentes primarias fue la experiencia de participación comunitaria la fuente de información privilegiada, también se encuentran las entrevistas que se realizaron a los participantes de la comunidad, así como las observaciones y apuntes de investigación. El corpus de datos recogido a partir de una inmersión en terreno consistió de:

- Un diario de campo integrado por dos visitas realizadas en 2021 (10 de Julio y 1 de agosto), la permanencia en la ecoaldea durante 6 días del verano de 2022, el encuentro “Madura” (1 y 2 de abril de 2022) y “Reposa” (17, 18 y 19 de junio de 2022)
- Notas recogidas en actividades de tipo de observación participante como fueron las jornadas del día de la pachamama (1ro de agosto de 2021), las visitas como voluntaria en febrero de 2022 (3, 4, 5, 6, 25 y 26 de febrero de 2022) y la participación tanto en la preparación como de las actividades de los encuentros estacionales de otoño e invierno de 2022.
- Dos entrevistas en profundidad realizadas durante las visitas del verano, una realizada a una de las fundadoras del espacio, y otra a la persona encargada de la organización de las actividades.

Esta experiencia posibilitó el intercambio con todos los integrantes de la comunidad en diferentes contextos permitiendo acceder a la recolección de datos necesarios para su posterior análisis.

En cuanto a las fuentes secundarias, se tuvieron en consideración artículos periodísticos, información disponible en redes sociales, y todo tipo de documentación propia de la ecoaldea. También se tomaron las investigaciones disponibles respecto a la temática de las ecoaldeas y el buen vivir, en pos de elaborar un estado del arte que articule estas ideas con la concepción de salud mental propuesta. Asimismo se contó con el acceso a

una fuente de fotografías tomadas durante el periodo de 2019 - 2022 cedidas por su autora para su uso y difusión en la presente investigación.

Se consideró como población a aquellas experiencias de comunidades intencionales que se ajustan a las características propuestas para las ecoaldeas. Para definir la muestra, se desarrolló una selección no probabilística que consistió en la comunicación con 11 espacios que se autodefinen como comunidad o como ecoaldea, a quienes se les acercó una propuesta mínima de las características de la investigación. A partir de la selección de algunos criterios de inclusión/exclusión ligados a: la accesibilidad respecto a localización geográfica del asentamiento, su trayectoria, la permanencia de las personas en la comunidad, la disponibilidad e interés para participar de la propuesta; se definió la Ecoaldea Centro Nakkal como estudio de caso de una comunidad intencional, ya que presenta criterios de factibilidad para el desarrollo de la investigación. Se piensa como estudio de caso en tanto implica un “tratamiento global/holístico de un problema, contenido, proceso o fenómeno, en el que se centra todo el foco de atención investigativa” (Ander-Egg, 1983, p.313).

La elección de esta comunidad estuvo guiada por el hecho de que puede ser pensada como un caso típico de ecoaldeas dentro del conurbano bonaerense, pero no fue estudiada como si se tratara de un caso aislado.

Por último y no menor, por las características de la investigación y el modo de acercamiento a la comunidad, se consideró que presentar un consentimiento informado por escrito podía interpretarse como disruptivo con la dinámica del espacio. Por tal motivo el mismo se dió de forma oral en las entrevistas realizadas.

4.b. Matriz y Análisis de datos

Tomando como unidad de análisis a la Ecoaldea Centro Nakkal, y las personas que residen en la ecoaldea como subunidad, se relevaron variables que apuntan a conocer el modo de vida en la comunidad intencional, los cuidados en salud/salud mental y el buen vivir durante el periodo de 1 año: entre julio 2021 y junio 2022.

Inicialmente se pusieron en consideración las siguientes dimensiones referidas al modo de vida, seleccionando algunas de ellas para cada unidad de análisis:

El modelo comunitario Ecoaldeano: integrantes, roles, organización comunitaria;
Motivaciones de vida en Ecoaldea;
Sentidos de la vida comunitaria;
Nivel de autonomía e intimidad personal;
Participación, rol y compromiso comunitario;
Motivación para transicionar a una ecoaldea;
Concepción del ecoaldeano, la ecoaldea, relaciones sociales

En tanto al cuidado en salud / salud mental y el buen vivir las dimensiones propuestas fueron:

Principios éticos en relación con la naturaleza y a la sustentabilidad;
Prácticas de cuidado: hacia sí mismo, hacia los otros y hacia el entorno;
Sentidos que asume la salud / salud mental;
Prácticas saludables;
Nivel de integración comunitaria: relación con los otros y la naturaleza

A partir del proceso de recolección de datos, especialmente del acercamiento etnográfico a la comunidad, surgieron nuevas dimensiones a ser consideradas que fueron recogidas para la elaboración de los resultados. Entre ellas se encuentra el sentido de alienación/sustentabilidad a las tareas necesarias para la convivencia comunitaria que se posicionó como un factor determinante tanto en el modo de vida como en los sentidos que asume la salud integral.

A partir de los objetivos específicos propuestos para la investigación, se aplicaron diversos instrumentos de investigación. Para avanzar en la elaboración de un estado del arte en torno al tema comunidad intencional / ecoaldea, salud mental y buen vivir en América Latina, se realizó una revisión de las producciones científicas, libros y artículos periodísticos de los últimos 5 años en función de sistematizar los datos más relevantes para alcanzar el objetivo general de la investigación.

En cuanto al segundo y tercer objetivo específico, los instrumentos privilegiados fueron las técnicas no directivas como por ejemplo la entrevista antropológica/etnográfica a

partir de una permanencia o visita regular a la ecoaldea. Asimismo, se realizaron entrevistas en profundidad con informantes claves. Al tratarse de una investigación de tipo cualitativa, se contempló la posibilidad de reconfigurar los instrumentos de recolección de datos en la medida en la que avanza la investigación.

Posteriormente esta información se analizó cualitativamente a partir de la herramienta Atlas.ti, considerando las variables seleccionadas para cada unidad de análisis.

Dadas las características del estudio las conclusiones alcanzadas corresponden al caso bajo estudio, y por tal motivo no pueden ser generalizadas a la población de unidades de análisis.

Capítulo 5: “Madura”

Caso de estudio

5. 1ra Etapa: El acercamiento

5.1.a. Definición del caso de estudio

Una vez delimitada la temática sobre la cual se pretendía realizar la investigación, comenzó un proceso de búsqueda de espacios comunitarios que respondieran a los parámetros del marco teórico. Esta consistió en la utilización de recursos como redes sociales, facebook principalmente, en función de listar comunidades intencionales en el país e intentar establecer contacto con ellas. Esta etapa se desarrolló entre fines de 2019 y comienzos de 2020, periodo en el cual el aislamiento impuesto por la pandemia de COVID 19 obstaculizó la posibilidad de visita de varios espacios. Aun así se les envió una carta de presentación del proyecto de investigación a 8 espacios dentro de la Pcia de Bs As, de los cuales se visitaron 3; y 3 de la Pcia de Córdoba.

Algunas de ellas rechazaron la propuesta, ya sea por situaciones de reacomodamiento al interior de los espacios, como también por considerarlo un tanto invasivo para las formas de organización y convivencia al interior de las comunidades. Dentro de estas se encuentran:

Eco Yoga Park, ubicada en Gral. Rodriguez (Pcia. de Bs. As.), funciona como parque sede de una red de ecoaldeas instalada en más de 25 países. A través de su página web⁶

⁶ <http://ecoyogapark.com>

puede apreciarse que más allá de sus residentes permanentes, ofrecen actividades para el turismo ligadas al yoga y la meditación basadas en la sabiduría de la India.

Asociación Gaia, fundada en 1991 a 10km de la localidad de Navarro (Pcia. de Bs. As.). Su principal actividad está relacionada a la promoción y desarrollo de la permacultura, siendo sede de la Universidad Internacional de Permacultura. Actualmente la ecovilla se encuentra dividida en dos condominios parcelados para la gesta de una vida comunitaria.

Ecoaldea Itekoa, centro integral comunitario iniciado en 2010, situado en el arroyo Espera en el delta del Tigre (Pcia. de Bs. As.) que provee de actividades de educación para la sustentabilidad.

Umepay, pueblo ecológico ubicado en Villa Yacanto, Córdoba. Es un espacio de casi 400 hectáreas conformadas en barrios donde viven más de 100 personas. Mas allá de su extensión, aquí la idea de comunidad se encuentra disuelta en la conformación de barrios sustentables, donde lo que aglutina a sus participantes es la oferta de actividades para el turismo.

Ecoaldea Faro del Mundo, espacio de 100 hectáreas ubicadas en las Sierras Grandes de Córdoba. Para el momento en el cual se estableció contacto con ellos, se encontraban aún en el proceso de armado del diseño de la ecoaldea.

Otros espacios que se presentan como comunidades intencionales fueron descartadas por las características de su funcionamiento o por la inviabilidad para aplicar un método con características etnográficas para la investigación en función de su localización geográfica, aquí se encuentran:

Akapacha, asociación civil ubicada en la localidad de Chascomús (Pcia de Bs. As.). Allí viven de forma permanente unas 5 personas que constituyen la comunidad. Se realizó una visita al espacio en la cual se conversó con uno de sus integrantes quien comentó que la principal actividad del espacio es el turismo a través del alquiler de eco cabañas. Asimismo se ofrecen talleres de construcción natural y visitas guiadas como espacio de aprendizaje colaborativo.

Ecomuna, ubicado al sur de la ciudad de Mar del Plata, este colectivo de 45 familias se propuso la construcción de un espacio habitacional sustentable, basado en los principios de la permacultura, el cooperativismo y la propiedad colectiva. Se concretó una visita hacia mediados de 2020, donde se pudo establecer contacto con algunos de los participantes del

proyecto. Se tomó conocimiento de que el proyecto aun se encuentra en proceso de desarrollo, siendo 5 familias las que viven de forma permanente. Por las características del lugar y la predisposición, esta ecoaldea se adapta a los criterios tomados para la investigación, pero fue descartada por la dificultad que representaba su desarrollo en función de su localización geográfica.

Amatrea, en las Sierras Chicas de Alta Gracia (Pcia. de Córdoba), donde se participó de la propuesta “vivencia comunitaria”, compartiendo con ellos durante una semana. Esta comunidad está integrada por aproximadamente 60 personas donde el contenido espiritual se presenta como el aglutinante del proyecto. La experiencia de convivencia en el espacio posibilitó un acercamiento a una comunidad con una trayectoria de 25 años, de las más grandes que existen en el país. Nuevamente fue el factor de la distancia geográfica lo que obstaculizó el desarrollo de la investigación en esta comunidad.

Por último, por falta de tiempo o discontinuidad en la comunicación, quedó pendiente la visita a dos espacios: Tierra Mágica, ubicada en Coronel Brandsen, y Babaluca en el Delta, Tigre.

5.1.b. Características del caso de estudio: Ecoaldea Centro Nakkal

La Ecoaldea Centro Nakkal es el caso elegido para el presente estudio. Está ubicada en la localidad de Cañuelas, al sur de la provincia de Buenos Aires, a unos 85km de la Capital Federal. Como parte de la región metropolitana, Cañuelas se encuentra dentro de los distritos que hacia finales del S XX han atravesado procesos de rururbanización enmarcados en lo que se denomina “nueva ruralidad”. Esto es, procesos de transformación de sectores dedicados históricamente a la agricultura periurbana que fueron repoblados principalmente por sectores de élite donde prima una mirada crítica de la ciudad y buscan un mayor contacto con la naturaleza a partir de la vida en countries y chacras. Para Barros (1999), estas formas de neorruralismo manifiestan grandes diferencias con fenómenos de este tipo pero de carácter fuertemente ideológico, derivado de una oposición a los estilos de vida urbanos y reconocedor del campo como un sitio de autenticidad. En continuidad, Gonzalez (2015) ubica que en este caso la neorruralidad no la llevan a cabo actores que buscan un nuevo proyecto comunitario como alternativa frente a la vida en la ciudad capitalista, aunque tienen una visión negativa de la vida en la ciudad. Sino que es protagonizada por

sectores que no buscan renunciar a los privilegios de la vida urbana pero quieren gozar también de los beneficios de la vida rural, constituyendo fenómenos territoriales en los que lo urbano y lo rural conviven. “Este proyecto de “crear nuevas ruralidades” asociadas a las nuevas formas de urbanización periférica va de la mano, en la mayoría de los casos, del abandono de la producción agroalimentaria, o de la realización de la actividad como una actividad recreativa, de placer y no como una actividad productiva” (Gonzalez, 2015, p. 18). Otros autores como es el caso de Manuel Castells (1999, citado en Ardila & Galende, 2011) asocian estos procesos de desplazamiento a la necesidad de defensa frente a un mundo y una sociedad que se percibe hostil concentrada especialmente en las ciudades. Estas formas de neorruralismo se empalman con lo que señala Bauman, respecto a “lo comunitario”, donde resulta ser más una reacción previsible a la acelerada licuefacción de la vida moderna que responder a la necesidad de un encuentro confortable y apaciguador con el otro. (Bauman, 2001/2003, citado en Ardila & Galende, 2011). Respecto a estas formas de armados comunitarios, otros autores las señalan como desfavorables para las perspectivas de lo comunitario en salud mental, al igual que para las estrategias de intervención dirigidas a prevenir o rehabilitar los sufrimientos mentales (Ardila & Galende, 2011)

El caso de estudio que se propone quizás sea de los pocos procesos neorrurales de la región metropolitana donde se plantea una organización comunitaria establecida en una zona rural como opción de vida alternativa a las lógicas que priman en la ciudad. En su página de facebook indican que “Centro Nakkal nació con la intención de organizarse en una comunidad agroecológica desarrollando un sistema de vida sostenible social, ecológica y económicamente, incorporando la premisa fundamental de que la persona es parte de la naturaleza”⁷.

Para julio de 2021, momento del primer contacto, el espacio estaba conformado como comunidad por tres núcleos familiares permanentes y otras personas que circulan con una permanencia intermitentemente. Para sus fundadores, la vida en la ecoaldea se inscribe como una forma de “volver a tomar contacto con la naturaleza que somos y reformular nuestro transcurrir por este mundo desde este vínculo” (López, 2020).

A pesar de que actualmente los integrantes de la comunidad realizan actividades laborales independientes, la ecoaldea cuenta con una extensión de 5 hectáreas donde se

⁷ Tomado de <https://www.facebook.com/ecoaldeanakkal>

desarrollan algunas actividades productivas colectivamente, como son un espacio de huerta, un taller de fabricación de instrumentos musicales y un laboratorio de cosmética natural. Cuenta también con un salón de usos múltiples y un comedor comunitario. Asimismo, existen varias construcciones sustentables habitadas por cada núcleo familiar o que son destinadas al turismo ecológico.

5.1.c. Primeros acercamientos al espacio

Luego de algunos intercambios a través de whatsapp para mediados del 2021 se logró coordinar una visita a la ecoaldeas, previamente se les había enviado una carta de presentación de la investigación a la cual se mostraron interesados.

El primer encuentro consistió en compartir el almuerzo con los residentes del espacio y se conversó con C respecto a la propuesta de investigación y el funcionamiento de la ecoaldeas. Se pudieron acordar formas posibles de participación en el espacio para recolectar la información necesaria para el estudio de manera integrada a la comunidad, colaborando en las actividades que allí se desarrollan. C compartió algunas de las características que para ella son significativas de la comunidad, principalmente su apertura a la diversidad y su no dogmatismo, identificándose como un espacio inclusivo de la diversidad. Comentó que todos los que participan de la comunidad, vienen de la ciudad y que no es algo de lo que reniegan, por ejemplo ella escucha música electrónica. Posteriormente se realizó un recorrido por la ecoaldeas, donde comentó respecto al funcionamiento de los espacios y la organización de las tareas.

Al mes siguiente se concretó el segundo encuentro en el marco del ritual por el día de la Pachamama. En esta ocasión, asistieron aquellos que colaboran en el armado comunitario y tienen algún tipo de participación en ella. Había aproximadamente 25 personas. El ritual comenzó con la preparación de las ofrendas a la madre tierra, hubo una caminata por el predio, atravesando el “camino de las decisiones” buscando el mejor lugar para realizarlo. Sobre una manta se colocaron las ofrendas, y los participantes se dispusieron sentados en ronda. Orientados hacia el norte, las ofrendas relacionadas al fuego; hacia el este las relacionadas con el viento; hacia el sur aquellas vinculadas al agua; y con la tierra, hacia el oeste. Uno de los miembros de la comunidad explicó los motivos de la orientación de los elementos, y mientras sahumbaba con ayuda de un cuenco, invitaba a entrar en

contacto con el ritual. Cada uno dijo unas palabras referidas a la tierra, a la pachamama, destacándose el agradecimiento por lo que brinda, la importancia de su respeto, y los sentimientos de culpa o tristeza por lo que la humanidad le ha hecho.

Lo que restó del 2021 estuvo atravesado por el armado del plan de tesis y actividades personales que imposibilitaron la participación en actividades presenciales. De igual modo, se sostuvo una comunicación fluida a través de whatsapp donde se confirmó la participación de la comunidad en la investigación y la posibilidad de realizar un voluntariado durante el verano para recolectar información pertinente al estudio.

5. 2da Etapa: En común-unidad

Descripción etnográfica

*¿Querés saber si algo es sustentable?
Imagina qué pasaría si lo multiplicaras por miles..
“V”*

En el transcurso del verano del año 2022 se realizaron visitas periódicas a la Ecoaldea Nakkal, algunas de ellas fueron de varios días bajo el formato de “voluntariado”, lo que permitió conocer más detalladamente la dinámica de la vida comunitaria, habilitando aplicar un método de investigación con características etnográficas. Esta forma de acceso al conocimiento es única para cada investigador/a, y en este caso se caracterizó por un particular detenimiento en los detalles, en la observación y en la escucha. Como práctica de lo inesperado, la etnografía invita a dejar de lado los esquemas con los que normalmente se suele pensar, esto fue lo que hizo que la instancia de entrevistas por ejemplo, quedase postergada en función de las modificaciones que se fueron pensando a partir de la escucha etnográfica. A su vez, la participación en la actividad comunitaria posibilitó una comprensión vivencial respecto al sentido de salud que manejan les ecoaldeanes.

Durante ese periodo se participó de prácticamente todas las actividades que hacen a la vida en la ecoaldea: cuidado de animales, cocina comunitaria, huerta, laboratorio de cosmética natural, bioconstrucción, limpieza y mantención del espacio. Asimismo se compartieron espacios de recreación, festejo y juego; como así también planificación de actividades como es el caso del festejo por el equinoccio de otoño.

La convivencia y la participación activa generó un intercambio con les participantes de la comunidad a través de la cual se colectivizaron saberes, experiencias de vida, recomendaciones y sentires. De algún modo el conjunto del trabajo de campo se transformó paulatinamente y fue significado como un aporte para la construcción comunitaria. Se pudo intercambiar con las personas que integran la comunidad, como también con les llamados “amigues de Nakkal” o comunidad extendida, que son todes aquellos que de alguna manera están ligades o participando del proyecto comunitario. Entre ellos se encuentran les chiques de “la concha”, quienes realizan una militancia transfeminista a través del fútbol y tienen su cancha y espacio de encuentro en un predio pegado a Nakkal; también a P y su hije, quienes

tiene una casa pero no una permanencia en la ecoaldeia; y tambien varias personas que participan del espacio como voluntaries y están caminando una transición hacia la vida allí. Se compartió con personas que participan en carácter de visitantes, principalmente amigos y familiares que circulan regularmente por el espacio. La idea de comunidad extendida fue en primer lugar un factor de importancia para pensar el sentido que asume la comunidad en Nakkal, particularmente por la dificultad que representaba para la investigación el hecho de que únicamente 7 personas viviesen de forma permanente. Pero la propia experiencia etnográfica fue echando luz respecto de que el sentido que asume la vida comunitaria no está en relación con la cantidad de personas, sino con la forma de relación que se establece entre ellas, entre otras cosas.



Referencias⁸:

- | | |
|----------------|-------------------------------|
| 1. Invernadero | 2. Cocina-Comedor Comunitario |
| 3. Escuelita | 4. Laboratorio |
| 5. Huerta | 6. Laguna |
| 7. Gallinero | 8. Taller |

⁸ Fotografía cedida por "Damarka"

9. Espacio de animales

En este sentido puede ser pensada la distribución habitacional de la ecoaldea. Como se muestra en la imagen aérea tomada a través de un dron, los espacios de uso común están ubicados de tal manera que son accesibles desde cualquier punto de partida. Asimismo, la distancia y la distribución de los espacios habilita el contacto visual entre ellos. De esta manera se establece una comunicación permanente entre las personas que están haciendo uso de ellos. Por su parte, las casas de los residentes (que no están referenciadas en el mapa) se encuentran próximas a las zonas comunes, y a pesar de contar todas ellas con las comodidades para sostener “estilos de vida tradicionales” dentro de los núcleos familiares, se priorizan los encuentros comunitarios para algunas actividades entre ellos el almuerzo y la merienda. Cabe aclarar que la alimentación en Nakkal es vegetariana aunque algunos de sus residentes consumen carne de forma particular.

Durante el periodo en el cual se desarrolló la recolección de datos etnográficos, se incorporaron dos personas como nuevos residentes permanentes de la comunidad, éste fue un acontecimiento novedoso dado que por las características geográficas de Nakkal, no existe la posibilidad de ampliar considerablemente la cantidad de habitantes. Ambas personas formaban parte de lo que denominan la “comunidad extendida”.

La incorporación de estas dos personas favorece el desarrollo de uno de los desafíos más importantes que tiene la comunidad: la autosustentabilidad, principalmente en términos de su alimentación. Como se irá desarrollando más adelante, Nakkal tiene una actividad productiva reducida principalmente por las limitaciones relacionadas a la mano de obra. En ese sentido, cuentan con la colaboración de O, pueblerino de Cañuelas, quien desde hace más de 15 años trabaja semanalmente con ellos en el sostenimiento del predio.

Dentro de los proyectos que impulsa actualmente la comunidad se encuentra el barrio “los chiflones”. Se trata de una iniciativa surgida a partir de la venta del terreno lindero al de Nakkal, donde bajo las premisas de la permacultura se proyecta la construcción de un barrio sustentable, con la perspectiva de generar un asentamiento humano que intervenga en la menor medida posible la naturaleza del lugar. De este modo, el interés de las personas de Nakkal está puesto en la conservación del ambiente que habitan y su entorno, más que en la especulación inmobiliaria.

Por otro lado como se mencionó anteriormente existen algunos proyectos

comunitarios, aunque generalmente son sostenidos por una o dos personas. Un ejemplo es la marca de cosmética natural. En este caso es V principalmente la encargada de la elaboración de productos. Paradójicamente a lo que podría pensarse tradicionalmente, la comercialización de los productos es un objetivo secundario. La producción para el uso comunitario es lo que prima a la hora de hacer uso del laboratorio; aunque también la recreación, divertimento y aprendizaje. Lo mismo sucede con el taller de carpintería, es M quien principalmente sostiene ese espacio, donde realiza sus creaciones como luthier; pero funciona como un lugar de circulación comunitario, donde se realizan todo tipo de actividades manuales, especialmente en madera.

Todos los saberes de la comunidad son socializados, cualquier miembro puede realizar la actividad que habitualmente realiza otro y así rotar las tareas. Los niños tienen aquí un gran protagonismo. Por un lado, ellos también realizan actividades para el sostenimiento comunitario, pero por otro lado, todo lo que se realiza en la comunidad es una puerta para el aprendizaje. Esto va desde cuestiones cotidianas, como el reconocimiento de plantas o cuestiones relacionadas a ellas, aprendizajes en cocina, cuidado de animales; pero también la comunidad se hace de herramientas para generar espacios de nuevos aprendizajes a partir del armado de propuestas como talleres abiertos a la participación, donde muchas veces se invita a personas ajenas a Nakkal a compartir su saber en el espacio.

El armado de talleres, en líneas generales, intenta cumplir una doble función: en principio debe representar algún tipo de interés para la comunidad, en tanto sea alguna actividad de alguno de los integrantes desea compartir, o alguna actividad que la comunidad necesita aprender. Por ejemplo, realizan cursos de bioconstrucción donde comparten su saber; pero también realizan campamentos temáticos para niños, con la idea de que los niños de la comunidad puedan conocer otras experiencias. Por otro lado, este tipo de actividades tienen una clara intencionalidad económica, en la medida en que actualmente son una importante fuente de ingreso comunitario.

Centro Nakkal no es, ni pretende serlo en su totalidad, autosustentable, esto es: capaz de sostenerse totalmente por sí mismo. Existe una clara intencionalidad a buscar el mayor grado de autosustentabilidad posible, pero que está indisociablemente ligada al modo de vida que desean desarrollar: al tipo de consumo que realizan, al modo de alimentarse, a la forma de vincularse con las cosas y el entorno. La necesidad de recurrir al

uso del dinero para desarrollar actividades por fuera de la ecoaldea, o para el consumo de ciertos productos, etc., implica que la mayoría de los residentes de la comunidad tenga algún tipo de actividad económica individual.

5. 3ra Etapa:

Reflexividad etnográfica como soporte investigativo

La riqueza de los días compartidos en Nakkal son imposibles de plasmar en un escrito. Cualquier intento de sistematización queda corto y no logra transmitir aquellos detalles que hacen a la integralidad de la experiencia. Encuentros entre miradas, abrazos, momentos de conexión con el entorno. Esta percepción de alguna manera da cuenta de la implicación y movilización que la experiencia etnográfica ha significado, y funciona como herramienta investigativa para proporcionar una visión holística del objeto de investigación.

Centro Nakkal lejos de ser un objeto de estudio quieto y observable, ha sido un espacio para compartir, alojar y transformar(me). Quizás sea ésta una primer paradoja pero no menor para pensar en relación a la pregunta de investigación planteada: mientras que en salud se espera que sea el sistema, sus instituciones y profesionales quienes alojen el padecimiento de los individuos; Centro Nakkal ha recibido, alojado, y compartido conmigo a través de prácticas que deben ser pensadas en el marco de la salud integral. La participación en las tareas comunitarias es indisociable de las conclusiones arribadas. Esta actividad se ha constituido como el espacio predilecto para la comprensión de la cosmovisión de los ecoaldeas y de la forma de vivir allí. Asimismo ha posibilitado el aprendizaje en diversas tareas que hacen a la sustentabilidad y a la relación que establecen los residentes con el trabajo y el producto del mismo. Y en ese sentido ha abierto preguntas y cuestionamiento respecto a mis propias prácticas individuales, pero también como trabajadora de la salud mental comunitaria.

El enriquecimiento respecto a los saberes en salud ha sido mutuo, desbordando los límites conceptuales sobre lo que se define como salud o salud mental. La experiencia en salud se produjo entre la comunidad, cada una de sus participantes, con quien escribe; posibilitando el descubrimiento de nuevos sentidos a aquel saber que cada una tenía previamente.

Centro Nakkal es un refugio, un espacio de cuidado para quien esté dispuesto a dejarse atravesar por la propuesta. Por eso, el sentido de comunidad excede a sus residentes, y son muchos quienes pueden hablar de lo que allí sucede, de su funcionamiento, de las implicancias del proyecto, y hacerlo desde la voz de cada una. Todas

les que deseen son bienvenidos a incorporar su saber o desarrollar una experiencia en Nakkal. Eso posibilitó el encuentro con artistas de diversas disciplinas, académicos, viajeros, y amigos que encuentran en Nakkal un espacio de expresión para compartir y enriquecerse con otros.

Fue en una de las visitas a la ecoaldea cuando por ejemplo me contagié el virus del COVID 19. Esta experiencia fue un tanto emblemática ya que puso en tensión algo de lo que me propuse pensar en este trabajo: los cuidados en salud. Quizás, pueda ser pensado como descuido, haber compartido los días en Nakkal sin hacer un uso riguroso de las medidas preventivas ante el contagio del virus (por ejemplo el uso del barbijo). La política de la comunidad respecto a este tema fue flexible en función a la persona que les visitara. Entre ellos no existieron medidas especiales, más allá de las que habitualmente utilizan cuando alguno de los miembros está enfermo. En mi caso, decidí adaptarme a esas normas, considerando algún cuidado particular como fue no compartir el mate o la vajilla. De todos modos, el acompañamiento de la comunidad respecto a mi estado de salud fue constante. Previo a informarle a C que el resultado del test de antígenos había sido positivo, ella se había comunicado varias veces para saber cómo me estaba sintiendo; eso continuó hasta mi completa recuperación. Otro gesto significativo de cuidado sucedió luego del encuentro estacional de otoño. Unas semanas más tarde, recibí un mensaje de V consultándome cómo me sentía ya que había percibido que no me encontraba muy bien anímicamente durante el encuentro.

Estos ejemplos me llevaron a repensar algunas dimensiones planteadas para pensar la variable de los cuidados en salud, especialmente considerando desde qué lectura o paradigma las había planteado. Era necesario habilitar otras formas de entender los cuidados, que exceden (y en algunos casos disienten) con el paradigma médico hegemónico. Desde ya, este paradigma no es el imperante en la comunidad, pero habilitarse a desarmar ciertos prejuicios y transitar una experiencia novedosa no es algo para enunciar, sino para vivenciar.

Capítulo 6: “Reposa”

Resultados de la investigación

6.a. La vida en comunidad y el Buen Vivir

“Existe un poder oculto, o que pasa inadvertido, que obliga a todos los miembros de la comunidad a solidarizarse con cualquier otro miembro en dificultades, a participar en los trabajos vecinales que hubiera lugar, a seguir celebrando conjuntamente fiestas y ritos, y a mostrarse unidos contra cualquier agresión exterior”
(Escorihuela, 2008, p. 107).

Es ésta idea la que sostiene el modo de vida comunitario en Centro Nakkal. Las personas que integran la comunidad establecen una relación de implicación con sus necesidades y las de su entorno, buscando siempre una vida sustentable. Durante el periodo que se sistematizaron datos para la investigación, tuvieron lugar dos escenarios festivos que hacen a esta forma de concebir la común-unidad: la celebración del día de la Pachamama (anteriormente descrito), y la celebración del inicio del otoño, en concordancia con el ciclo de la agricultura. Esta práctica comenzó en la primavera de 2021, cuando se festejó el primer encuentro: “Brotá”. Se continuó con “Florece” en verano, “Madura” en otoño y en el invierno “Reposa”.

La experiencia en la participación del encuentro de Otoño ha sido muy significativa para ilustrar la conceptualización de comunidad que se tiene desde el espacio, especialmente en su indisociable relación con la naturaleza. A pesar de que el evento estuvo anunciado en redes sociales, la invitación fue personalizada a la comunidad extendida de Nakkal, siendo aproximadamente 60 adultos y 15 niños quienes participaron del encuentro. En la publicación que hicieron anunciando el evento podía leerse:

“Madura el tiempo. Es otoño. Los días, cada vez más cortos, indican la culminación del viaje del sol: nos preparamos para su muerte simbólica, que es también su renacimiento. En los equinoccios, día y noche están equilibrados y desde este centro podemos prepararnos: como el sol, algo en nosotros también debe prepararse para recibir lo nuevo, mas antes es necesario atrevernos a entrar en la profundidad del misterio, a sostener el

calor y la luz del sol dentro nuestro, hacerla brillar. Creemos en las palabras y el papel como ideales para todo aquello que necesita ser sostenido. Mientras las hojas caen, las vivencias, emociones, e ideas siempre escurridizas, pueden ser maduras, como frutos, en el papel. Y en esas otras hojas, hechas de la misma esencia, registramos e integramos los regalos que el tiempo nos ha legado. Madura el tiempo. Es otoño.”⁹

Una vez confirmada la participación, C armó un grupo de whatsapp para coordinar el armado de grupos para viajar de la mejor manera posible hasta Nakkal, ya sea utilizando todos los espacios disponibles de los autos, o pautando encuentros para viajar en tren. Ese whatsapp también sirvió como espacio informativo, donde se sugirieron algunos elementos considerados importantes para poder pasar la noche allí. Desde Nakkal se habilitaron algunos espacios para el pernocte, pero alentaron que quien quisiera lo hiciera en carpas. El encuentro comenzó durante el mediodía del sábado 1ro de abril, sentados en ronda luego de haber compartido un almuerzo “a la canasta”, uno de los residentes dijo algunas palabras respecto al sentido del festejo. Comentó que el encuentro formaba parte de una iniciativa por la recuperación de un calendario que tenga que ver con los ciclos de la tierra y no con una imposición del Vaticano, como el que rige actualmente. Habló de las estaciones y de su vinculación con los ciclos vitales de la Tierra, destacando que el otoño es el periodo en el cual el sol muere para renacer a partir del invierno y comenzar a alargar sus días. Comentó también que la propuesta apunta a recuperación de nuestra vinculación con esos ciclos y cómo el otoño es la estación privilegiada para madurar ciertos procesos y prepararnos para el invierno, que invita al reposo, a estar adentro, etc.

La propuesta con “Madura” fue la Cosecha de Palabras. Ese epígrafe surgió como producto de algunos ejercicios de palabras donde se intentó condensar en una frase los múltiples sentidos que tiene el otoño. La idea de la cosecha era fundamental, ya que es durante el otoño cuando se recogen los frutos maduros del verano; pero más allá que en el encuentro tuvo lugar una cosecha de Topinambur, que fue utilizado en la elaboración de un guiso; cosecha de palabras refiere a algo propiamente simbólico: las palabras como frutos de un proceso de maduración, de crecimiento. De este modo, las propuestas del encuentro

⁹ Publicado el 31 de marzo de 2022 en el Instagram ecoaldea_nakkal. Recuperado de: https://www.instagram.com/p/CbxZFtpODnQ/?utm_source=ig_web_copy_link

estuvieron orientadas a la expresión a través de la creatividad de las palabras. Las actividades se realizaron mayormente al aire libre: un taller de Haikus, donde a partir del estilo de poesía japonesa, se propuso la escritura de poemas que reflejaran nuestra propia observación de los ciclos de la Tierra y de las sensaciones que nos despiertan. Otra actividad fue “decir algo dibujando”, donde a través del dibujo se trabajó el equilibrio/desequilibrio entre espacios y tiempo a partir de la idea de que el equinoccio de otoño implica una igualdad temporal entre el día y la noche. Por último se trabajó con dos talleres: “esculturas en papel” y “ encuadernación”, donde en el primero se realizó la tapa de lo que posteriormente se convirtió en un cuaderno.

A pesar de que en su mayoría las personas que participaron no se conocían entre sí, naturalmente se dieron espacios de intercambio y de participación. Un aspecto relevante de la jornada fue el modo de participación de los niños, quienes autogestionaron sus juegos y cuando sintieron que podía participar de la propuesta general, lo hacían. Por ejemplo durante la noche, mientras se desarrollaba una Jam con micrófono abierto para poesía y música algunos niños subieron al escenario, cantaron sus canciones y participaron de la jornada. De algún modo la experiencia durante “Madura” ha logrado ilustrar vivencialmente para sus participantes, la modalidad que asume la forma de entender la vida comunitaria en Nakkal; no solo como un grupo de personas, sino todas las diversidades, con sus capacidades y deseos, logrando expresarse y relacionarse desde la amorosidad.

6.a.1. Sentidos que asume la vida en comunidad

La vida en comunidad, de una forma sustentable, fue el motor que inició el proyecto de la ecoaldea. Así lo indica V, “este es un proyecto que se inició hace 17 años, originalmente la idea era compartir una vida juntos, sin propiedad privada. Esa fue la utopía en ese momento, que todos íbamos a amarnos, que todos íbamos a estar bien, íbamos a complementarnos, íbamos a ser autosustentables, íbamos a cubrir todas nuestras necesidades. Generar acá un aprendizaje que iba a ser transmitido y difundido”(Entrevista etnográfica, V, Centro Nakkal, 2022).

Para ella, la necesidad de la vida comunitaria se establece como parte de la recuperación de un saber vivir ancestral al que denomina “modelo de tribu” que opone al modelo individualista con el que crecemos en la actualidad. A pesar de que este ideario de

comunidad con el cual se origina la ecoaldeas tuvo límites para su desarrollo (especialmente respecto a la intencionalidad de eliminar la propiedad privada de la tierra), Nakkal puede ser pensada dentro de la tendencia del neorruralismo, en tanto se trata de personas que ha migrado de la ciudad hacia la zona rural de la provincia buscando estar cerca de la naturaleza para reconstruir el sentido perdido en el proceso de individualización capitalista, el cual es estructurado tanto en la relación con los otros como en la relación con la naturaleza (Salamanca López, L., Silva Prada, D.F, 2015)



Como se ha señalado respecto de la celebración de las estaciones del año, esta forma de pensar la comunidad muestra la transversalización de una mirada decolonial en muchas de las prácticas que tienen lugar en Nakkal. Así, lo comunitario queda indisociablemente ligado a sentirse parte de la naturaleza. Frente a la omnipotencia por la cual pensamos que todo está a nuestro servicio, V sostiene que estamos destruyendo todo. En oposición, la vida en comunidad implica “que también el otro sos vos, en esta cosa del todo con la naturaleza. Limpiar los vínculos nosotros también con el entorno, con todos los seres”(Entrevista etnográfica, V, Centro Nakkal, 2022).

A pesar de ello, la vida en comunidad no fue para todes los residentes el motor por el cual se acercaron a Nakkal. C y su familia, por ejemplo, refieren que en su caso el deseo de vivir en un lugar más cercano a la naturaleza era de larga lata, pero se aceleró ante la necesidad de garantizar una “crianza intensiva” para sus hijos. Frente a la lógica de vida de la moderna, concentrada especialmente en las ciudades donde “todo se deja en manos de servicios profesionalizados, como la asistencia a los enfermos, el cuidado de los niños o ancianos, o la atención a personas con dificultades, de manera que nadie se siente implicado

por lo que le ocurre a los demás, en un claro déficit de solidaridad y apoyo mutuo (Escorihuela, 2008, p.107); C refiere que empezaron a enfrentarse con las dificultades de vivir aislados y en la capital, y con las necesidades que esa vida plantea. Ella buscaba otro tipo de crianza para sus hijos, donde no tuviese que mandarlos a un maternal, ni “hacer ninguna de esas cosas horribles a las que uno intenta escapar”(sic). Pero lejos de pensar esta posibilidad como algo simple, sostiene que mucha gente está buscando alternativas a la educación, pero que eso se expresa en la búsqueda de una institución que rompa con parámetros hegemónicos y no están dispuestas a asumir el compromiso que implica la construcción de una alternativa autogestionada.

Al respecto, E refiere que el cambio de vida implicó “irse sin nada”. Dejó la empresa que había construido a sus empleadas, vendió sus vehículos y regaló su casa ubicada en la Pcia. de Bs As. En ese momento refiere que el temor era no tener para comer, pero muestra sus manos e indica que con ellas nunca va a pasar hambre.

Esta complejidad para la realización de una vida comunitaria a partir de los parámetros de la autogestión y sustentabilidad es lo que se plantea como obstáculo para “dar el paso”. La experiencia de V y E en la Ecovilla Gaia durante dos años, les sirvió para ver que tenían la fuerza para poder empezar algo en otro lado. Refieren que haber conocido gente de todo el mundo, con culturas diferentes, les llevó a la conclusión de que como seres humanos estamos buscando lo mismo: ser felices; y que la pandemia ha servido para que mucha más gente se acerque a Nakkal, a conocer su experiencia y “poder vivenciar la alegría de estar juntos”. Pero “siempre frente al deseo aparece la resistencia”.

Al respecto, V sostiene que su aspiración de volver a una vida en la naturaleza estuvo desde pequeña inculcada por sus padres que la llevaban a acampar, y que cuando sus hijas eran pequeñas comenzó a plantárselo con seriedad pero no se animó. Recién cuando fueron más grandes y conoció a E, quien refiere haber sido un motor importante en la decisión, fue que decidió cambiar su modo de vida y comenzar a vivir en comunidad. Esta decisión estuvo también impulsada a partir de su trabajo como docente de arquitectura donde acompañó un proyecto de recuperación de tierras junto a la comunidad Mapuche de Aluminé en Neuquén. Esta experiencia es relatada como una instancia de gran aprendizaje, especialmente en lo que se refiere a los modos de vida comunitarios.

Lejos de romantizar la vida comunitaria, las entrevistadas sostienen que es

desafiante tanto en términos organizativos como afectivos, sólo es posible en la medida en que cada uno de los integrantes de la misma este advertido de su falta, o en todo caso, no opere ese ideal de omnipotencia que se plantea la subjetividad moderna capitalista. Para E, este tipo de vida no es para premiar, se siente incómodo cuando lo felicitan. Para él de lo que se trata es del proceso de construcción comunitaria y no de alcanzar el fin o el resultado. Siempre falta y eso es algo que motoriza a seguir haciendo cosas. Refiere que todos los días reafirma esta elección, y esa reafirmación se concreta en el armado de actividades a diario. Habla de que la motivación parte de uno y que cada uno elige esta forma de vida por sí mismo: “porque a mi me gusta”, refiere, y que en todo caso si eso genera algún beneficio colectivo es secundario. Este pensamiento no significa un desinterés por el otro, sino un reconocimiento de lo que uno puede hacer es lo que está a su alcance.

Nakkal, a diferencia de otras ecoaldeas, se caracteriza por ser un espacio abierto a las disidencias y no dogmático. La importancia de la construcción de la confianza entre los miembros y cierta claridad en las reglas comunitarias, es la base que sostiene este proyecto comunitario que apunta a la construcción formas de vinculación más sanas donde la diferencia no es excluida sino comprendida como algo complementario que puede ser enriquecedor.

6.a.2. Prácticas del modo de vida en comunidad



¿Cómo se hace comunidad? V sugiere que para constituir un proyecto comunitario primero hay que organizar al grupo y luego comprar la tierra en función de garantizar cierta cohesión entre las personas y el armado del proyecto. Este es un aprendizaje que transmite a partir de su propia experiencia, donde su deseo y el de

E de comprar un terreno para el armado de una asociación civil comunitaria, parecía ser un proyecto colectivo pero sufrió varias dificultades para su concreción. En un breve periodo los fundadorxs juntaron el dinero

necesario para adquirir el terreno, pero a la hora de comenzar a trabajar en el armado de la Ecoaldeia, se dieron cuenta de que no todos los participantes estaban dispuestos a ello. La idea inicial implicaba una colectivización de la tierra, donde todo perteneciera a la asociación civil y se borrarán los límites privados. V cree que fue el temor a arriesgar, a ceder lo que supone la propiedad privada, lo que hizo que se desarmara esa grupalidad que componía el proyecto inicial. Es así como surgió Centro Nakkal en una de las partes privadas del loteo de la asociación, en el sector que correspondía a V y E.

Entre los residentes de Nakkal, existe un consenso respecto a que el sostenimiento de una vida comunitaria implica una cooperación en tareas específicas para la supervivencia por parte de todos los miembros que la componen. Esto implica pensar en cómo cada una de las partes que hacen a la totalidad de la ecoaldeia colabora en el sostenimiento de un equilibrio funcional para el conjunto. En este sentido casi nada es arbitrario o azaroso, las plantas que se cultivan se eligen en función a las necesidades colectivas, se busca la manera en la cual los animales cumplan alguna función por ejemplo abonando la tierra, los talleres o actividades que se realizan también tienen una intencionalidad para la comunidad. Esta asociación entre los elementos excede la capacidad productiva que cada uno tenga, esto sucede con algunos animales (como los chanchos y la oveja) que no cumplen ningún rol productivo (en términos capitalistas) para la ecoaldeia. A pesar de ello, C valoriza la importancia que tuvo para sus hijos la incorporación de los mismos en tanto la implicación en su cuidado y la observación sobre su comportamiento, abrieron preguntas en los niños respecto a su alimentación y motivaron la investigación sobre este tipo de animales. Es esta modalidad de vida comunitaria la que encuentra asociación con los Ayllus andinos que fueron definidos en el marco teórico. Lo que aquí se observa es una unidad de organización social, que establece relaciones de complementariedad y reciprocidad con todos los elementos que integran la ecoaldeia en función de la preservación de la vida.

Mi objetivo es lograr la mayor autonomía posible. Eso significa poder hacerme cargo de mis necesidades de forma autónoma. Sin tener que depender de un mercado básicamente. Porque de otros sí, y ahí vienen los otros. O sea, en términos prácticos la realidad es que la autonomía no es posible siendo uno solo, no podés hacer todo vos. Entonces siempre está bueno, no solo está bueno en el sentido de “ah, te salva las papas”, sino que es enriquecedor, porque siempre son otras miradas, hay conocimientos que uno no posee y otros sí, entonces es como

un intercambio continuo y eso enriquece a todes. Eso como más en términos prácticos. Y en términos afectivos, ese laburo conjunto, ese caminar juntos, pensarnos, escuchar diferentes propuestas, obvio que trae miles de conflictos, miles de peleas. (Entrevista etnográfica, C, Centro Nakkal, 2022)

La vida en Nakkal requiere del mantenimiento de diversos espacios por lo cual permanentemente hay tareas que hacer: cuidar seres vivos, como niños, animales y plantas, construir, mantener la rutina cotidiana común: cocinar, limpiar los espacios; todo ello hace que ésta sea una vida muy trabajosa.

En líneas generales, la rutina de les residentes de Nakkal se divide en dos: por la mañana, cada uno se organiza con sus tareas y trabajos individuales (aunque en algunos casos esas tareas produzcan un beneficio colectivo), y luego del almuerzo, se realizan tareas que hacen al sostenimiento comunitario. Más allá de que no existe una distribución reglamentada de las tareas, implícitamente se distribuyen en función a los deseos y habilidades que cada uno posee. Incluso los niños participan en el armado comunitario a partir de sus intereses; uno de ellos comentó que tenía el proyecto de reformar el gallinero para que sea más armónica la convivencia entre las gallinas y los patos. También el armado de un taller para poner las cosas que se utilizan en el gallinero. Se espera que si uno comenzó una tarea, se responsabilice de ella. Esto hace a la organización comunitaria, pero también a la posibilidad de desenvolver acabadamente una actividad. Por ejemplo, C es quien se encarga de las redes sociales y la comunicación con les visitantes de la comunidad. Esta tarea la desarrolla generalmente por la mañana. Asimismo refiere ser quien está atenta al cuidado de los animales, actividad que generalmente realiza junto a sus hijos. Por su parte, V ha retomado en el último periodo la actividad en la huerta, generalmente acompañada por E; refiere que la huerta requiere energía y funciona a través de esa energía, donde la presencia hace que se mantenga, por el contrario si se descuida el espacio “la naturaleza hace lo suyo”. Ella es también quien mayoritariamente hace uso del laboratorio de cosmética natural, espacio al cual define como “un refugio”, donde se produce para el uso comunitario como también para comercializar hacia afuera.

El almuerzo funciona como el espacio de encuentro en donde se comparten las novedades referidas a la convivencia y se organizan las actividades a desarrollar. Generalmente esta organización encuentra una correlación con las necesidades y tiempos

que impone una vida en relación con la naturaleza. En este sentido, una de las entrevistadas comenta que entre las actividades que realizan se ubica el cultivo de sus alimentos, la construcción de sus viviendas, el aprendizaje cotidiano con la naturaleza, el plantar y el observar. Durante el verano por ejemplo, una de las tareas planteadas es la preparación de leña anticipando el descenso de temperatura durante los períodos subsiguientes. También es el periodo del año predilecto para las construcciones, ya que el clima favorece la preparación de los materiales y el esfuerzo físico que requiere la actividad en sí misma. Otro ejemplo de esta dinámica fue la propuesta de cosecha de topinambur durante el encuentro de otoño; este tubérculo requiere ser cosechado durante este periodo del año, por lo cual la presencia de un grupo importante de personas dispuestas a trabajar en ello es fundamental para garantizar el acceso al comestible sin que se eche a perder. Este tipo de organización comunitaria puede ser leída dentro del paradigma del Buen Vivir, en tanto implica la búsqueda de una armonía y equilibrio con la naturaleza y los ciclos de la Tierra, en función de preservar el bienestar de todos los seres que componen la común-unidad.

6.b. La salud mental en Nakkal

“Trabajar sobre la restauración del valor primario de los cuidados, en diferentes esferas y modalidades, se hace imprescindible para recuperar las formas humanas de convivencia”

(De la Aldea, 2019, p.19).

Dadas las características de la metodología utilizada, el objeto de estudio, y el marco teórico de la investigación, las dimensiones que hacen a la Salud Mental fueron pensadas desde el paradigma de la Medicina Social y la Salud Colectiva, especialmente desde la determinación social que involucra la vida comunitaria. Más que nunca se piensa en una Salud Mental Comunitaria.

El hecho de que la Ecoaldea Nakkal está compuesta por personas que vienen de centros urbanos no es un dato menor, en la medida en que implica ubicar la convivencia de saberes diversos: aquellos ligados a ciertos modos hegemónicos de construcción de saber, y aquellos que como comunidad se proponen recuperar. Esta convivencia (que en algunas oportunidades entra en tensión) opera en las formas de comprender y obrar sobre la salud / salud mental.

El binarismo salud-enfermedad, tan propio de la medicina hegemónica occidental, está presente en la ecoaldea. Quizás no sea para caracterizar la cosmovisión de salud de la comunidad, pero sí para definir algo de lo que sucede en las ciudades.

La sociedad está re enferma, y no busca enfermarse, se enferma. Entonces el asunto es, cambiar la concepción de salud del decir “bueno, me pasa esto, voy a la farmacia y compro esto que me cura” que no te cura, sabemos que no te cura, a que la sanación venga por otro lado. Y viene por sanear las relaciones fundamentalmente, y la alimentación obviamente. Pero bueno, es un combo. Si vos podés sanar las relaciones así como algo, ya está!, ¿no? (Entrevista etnográfica, V, Centro Nakkal, 2022)

El binarismo aquí responde a otra lógica, que entiendo se relaciona con una mirada más integral de la salud. La enfermedad no se opone a la salud en tanto presencia/ausencia, no son hechos aislados, sino que constituyen un mismo fenómeno del ciclo vital tanto individual como colectivo. Es posible leer en los dichos de V una

correlación entre diversas dimensiones que hacen a una vida saludable. Es decir, que la salud se presenta como un desenlace de un proceso integral.

Asimismo, esta mirada de la salud vinculada al sostenimiento de relaciones sanas, o de sanar las relaciones, puede ser leída en clave de determinación social de la salud. Lo social, como determinación que articula condicionantes de salud (alimentación, espiritualidad, física), se expresa no solamente en el sentido que asumen la salud en la ecoaldea, sino especialmente en la organización y modo de vida que se sostiene.

Desde la Medicina Social/Salud Colectiva las formas de sentir, vivir, enfermar y morir de los grupos humanos están determinadas por las relaciones de poder y dominación hegemónicas, establecidas por los modos de producción, acumulación y apropiación de los recursos naturales y económico-sociales de cada sociedad (Lopez, 2016). Tomando esta perspectiva es que retomo el concepto de alienación, que inicialmente no estuvo planteado como dimensión de análisis de la salud/salud mental, pero en el transcurso de la investigación se fue posicionando como un aspecto fundamental para pensar el modo de vida ecoaldeano y su implicación en la salud.

De las entrevistas y registro de campo se recoge la idea de que para los residentes de Nakkal, la vinculación con la naturaleza atraviesa todas las dimensiones de su vida. Esto se opone a lo que significan como la vida moderna, donde prima una desconexión de las personas con la naturaleza, pero también con sus cuerpos. Esta alienación es vivenciada por algunos residentes de Nakkal como el gran problema de la sociedad moderna, temática que relacionan estrechamente con la conceptualización de lo comunitario. Para V, la omnipotencia del sujeto moderno, que piensa que está todo a su servicio, es uno de los factores destructivos de la humanidad. Como alternativa, sostiene el aprendizaje en comunidad, la vuelta a sentirse parte de la naturaleza, donde “el otro sos vos”, y eso se alcanza a través de un proceso en el cual se limpian los vínculos: “entre nosotros, también con el entorno y con todos los seres”. A su vez, este proceso tiene implicancias a nivel personal donde cada uno “es un espejo que te muestra tus cosas buenas pero también te muestra tus cosas malas y la gran oportunidad de poder trabajar con eso”. La apuesta es, aunque para los propios residentes parezca trillado, vincularse desde el amor, la construcción de vínculos de amorosidad entre todos los seres. Cuestionarse, como práctica

cotidiana es la estrategia para intentar des-formatearse de aquella modalidad de vinculación moderna que se caracteriza por la competencia y la falta de empatía.

Es en este marco en el que se sostiene un modo de vida, en tanto reproducción social, que determina la salud comunitaria. La salud mental asume una categoría biocultural histórica, expresión colectiva de la convivencia comunitaria.

6.b.1. Modo de vida y su relación con el cuidado en Salud

La construcción de vínculos saludables, signados por la amorosidad, es lo que se ubica como pieza clave para la comprensión de la salud integral en Nakkal. Pero como se ha señalado, los alcances de este pensamiento exceden la relación entre personas.

La perspectiva del cuidado está atravesada por esta mirada integrativa entre los componentes del ambiente. Esto es: la búsqueda de un equilibrio entre los elementos que coexisten en la comunidad. Se puede decir que la sustentabilidad a la aspira la ecoaldeas, es en alguna medida la expresión de este cuidado; encontrar el justo equilibrio entre el beneficio racional de las virtualidades de la Tierra y su preservación para nosotres y las generaciones futuras (Toro, 2014).

En este sentido la satisfacción de las necesidades, o de algunas de ellas, sin necesidad de acudir a un mercado, por ejemplo, puede ser leída en clave de cuidado. Esta relación entre el material, la necesidad y el trabajo, es un aspecto muy destacado por les residentes de Nakkal. La posibilidad de gestionar sus alimentos, de gestionar su salud, de hacer sus propias casas, y de educar a les niñes, genera cierto grado de autonomía tanto en términos individuales como colectivos.

Por otro lado, es de interés destacar la modalidad que asumen estas actividades. Las mismas están signadas por una necesidad, y es a partir de un trabajo colectivo, como se logra cubrirla. Esto implica tanto romper con cierta lógica de omnipotencia y competencia entre las personas, sino también establecer un vínculo (que en términos de lo anteriormente dicho se puede caracterizar como amoroso) con el producto de ese trabajo. La dimensión del cuidado atraviesa todo el proceso: desde la localización de una necesidad (individual o colectiva), la preocupación por los materiales necesarios, la proyección y planificación de la tarea, el desarrollo de la misma, y la utilización del producto.

Un ejemplo de esta modalidad de vinculación con los productos de su trabajo se observa en la producción que realizan dentro del laboratorio de cosmética natural. Durante la estadía en Nakkal, se ha participado de la producción de dentífrico; en este caso la producción estuvo motivada por una necesidad: hacía dos días que no contaban con más insumo. Asimismo se elaboraron dos tipos de dentífrico distintos, uno “con la receta original”, y otro “adaptado”. Este último contaba con la característica de haber reemplazado algunos insumos exportados, por los locales, especialmente incorporando algunas plantas naturales que se cosechan en la ecoaldea. Durante la producción, se conversó sobre la importancia que tiene participar en todo el ciclo productivo, destacando que en Nakkal no logran ser totalmente autosustentables, y que una parte de la producción está destinada a su comercialización en actividades que realizan “para afuera” donde se proponen conseguir dinero para poder comprar en los mercados locales productos para su subsistencia. Recuperando las palabras de Elena de la Aldea (2019), esta idea de salud implica la inscripción del cuidado en las redes de reciprocidad, amalgamando en un mismo movimiento naturaleza y cultura, sujeto y objeto, yo y el otro. Lógicas que dan cuenta de modos de pensar la salud centrados en el bienestar y no en la acumulación.

6.b.2. Sentidos y prácticas en salud

Hablar de prácticas saludables en Nakkal es un tanto contradictorio ya que, al menos en términos explícitos, ninguno de los participantes considera que “concientemente” realice diferencialmente alguna práctica promotora de salud. Esto se evidenció en las entrevistas realizadas, donde ante la pregunta por prácticas significadas como saludables, los entrevistados no comprendieron la pregunta o insistieron en que se desarrolle a qué se apuntaba. Quizás ello se deba a que la pregunta por prácticas saludables se asoció a prácticas alimenticias, deportivas, o espirituales, donde en líneas generales, más allá de ciertos acuerdos o consensos, cada uno de los integrantes de la comunidad resuelve de forma autónoma. Por ejemplo, una de las entrevistadas se refirió al uso de las plantas o yuyos en la alimentación como parte de sus prácticas saludables; también las niñas y una de las adultas practican semanalmente gimnasia artística; por su parte otro de los integrantes de la ecoaldea refiere que practica biodanza como parte de sus actividades saludables.

Estas actividades forman parte de lo que esencialmente se considera como

saludable, que es la capacidad de cuestionamiento respecto de lo que uno es y la búsqueda de uno mismo, de los deseos propios, de las formas en las que cada uno crece como persona. En ese sentido, a pesar de que estas referencias se hicieron en términos de prácticas individuales, cada una de ellas representa una forma a través de la cual se abre camino hacia ese proceso que entrecruza lo individual y lo colectivo.

La referencia al uso de yuyos dio pie para que la entrevistada se refiriera a la formación en medicina chamánica que algunos de los residentes están desarrollando hace algunos años. Aquí puede pensarse otra dimensión de articulación entre los recursos que existen en la comunidad y la salud de sus miembros. Se especificó que el uso de los yuyos no es arbitrario, sino que lo que se realiza es un consumo sistemático de determinado yuyo nativo de esas tierras, con el objetivo de identificar los efectos que ese consumo tiene para su cuerpo. Este ejercicio que comenzó V fue extendiéndose a otros de los residentes.

Respecto al aprendizaje en plantas medicinales, comenta que están realizando un taller a cargo de un Comechingón en Capilla del Monte (Córdoba), para el cual viaja mensualmente desde hace más de un año. Destaca que los dos primeros encuentros están dedicados a la decolonialidad, de lo que se habla es de la deconstrucción de la medicina moderna a través de un aprendizaje vivencial con yuyos. V señala que es en el mismo espacio que uno habita donde están las medicinas que necesita nuestro organismo, por ejemplo para la eliminación de algunos parásitos y para la conservación de otros. Refiere que muchas veces cuando uno tiene una dolencia, en su entorno crece el yuyo que necesita ingerir para su curación. Esta idea de reciprocidad entre los elementos, puede leerse desde una dimensión ontológica, como se ha ubicado respecto del cuidado en el marco teórico. El cuidado como algo primordial en un convivir.

En continuidad con el sentido que asume la salud mental para los residentes de Nakkal, las prácticas que desarrollan tienden a continuar la construcción de vínculos de amorosidad. Un desafío en ese sentido es la restitución de una relación armoniosa con la naturaleza. Como se ha dicho, algunos encaran este proceso a partir de la escucha y formación con el comechingón como parte de “una cosmovisión del hombre cuando no estaba tan separado de la naturaleza” (entrevista etnográfica, V, Centro Nakkal, 2022). Esta transformación vincular es algo que también F ubica en relación a su vida durante el último periodo, coincidente con el proceso en el cual se instaló definitivamente en Nakkal.

Comenta que a pesar de que desde hace años viene realizando diversas actividades relacionadas a una búsqueda interior como por ejemplo descodificación, constelaciones familiares, etc; fue el ingreso a un telar de abundancia lo que produjo la transformación de su último año. Refiere que lo importante del telar no es la circulación monetaria, sino que durante el ciclo se va pasando por todos los elementos; uno ingresa como fuego, luego pasa por la tierra, el aire, y termina en agua. El pasaje por los elementos fue instando una etapa de conocimiento personal vinculada a las implicancias de ese elemento por la cual siente que actualmente es una persona más genuina y más conectada con su ser.

Todas las prácticas que se han mencionado, tanto sean individuales o colectivas se inscriben en un ideario respecto de la salud que excede los criterios de la medicina hegemónica. Al observar la cotidianeidad de la vida en Nakkal, se puede apreciar con mucha claridad que todos disfrutan estar ahí. Se muestran de buen humor, activos, dispuestos a hacer cosas con entusiasmo; y de alguna manera eso hace que las actividades en general sean generadoras de salud. Por ejemplo, despertarse antes del amanecer para comenzar a trabajar en la huerta antes de que el sol irradie con fuerza, adquiere una valoración positiva en tanto implica comenzar el día en contacto con las plantas, al aire libre, muchas veces en silencio. En esta línea, E nombra a las actividades que realiza cotidianamente en el espacio como “juegos”, como algo que lo divierte. Se opone a la idea de pensarlas como trabajo, ya que eso tiene habitualmente una connotación referida al esfuerzo o sacrificio, algo que él no siente que suceda en la ecoaldeia. También C hace referencia al entusiasmo que siente en su vida, no se siente aburrida y eso le gusta.

Naturalmente ante determinadas situaciones aparecen tensiones entre los residentes. Respecto a la pregunta por el manejo de esas tensiones, la confianza entre ellos surgió como condición de posibilidad para distender esos malos entendidos. El fomento de la confianza se ubica como una de las bases de la vida comunitaria sana y de poder sanear los conflictos que en ella se dan.

Capítulo 7: “Semilla”

Conclusión

La presente tesis ha estado guiada por la pregunta respecto a la articulación entre el modo de vida comunitario en ecoaldeas con el cuidado en salud mental y el Buen Vivir. En ese sentido se propuso como objetivo describir y analizar los modos de vida comunitarios en una ecoaldea, en su articulación con el cuidado en salud mental y el Buen Vivir.

Dada la escueta producción teórica referida al tema de las ecoaldeas, primeramente se propuso elaborar un estado del arte sobre el tema comunidad intencional / ecoaldea / salud mental y buen vivir. De allí se pudo arribar a la conclusión de que como comunidad intencional, Ecoaldea Centro Nakkal responde a las características que se ajustan a lo que los teóricos sobre el tema han definido como ecoaldea. Su composición se integra a procesos de rururbanización de sectores agrícolas periurbanos de la región metropolitana bonaerense en pos de la construcción de un proyecto comunitario como alternativa frente a la vida en la ciudad capitalista, conformando un asentamiento humano sustentable. Es esta idea la que organiza el modo de vida comunitario. Asimismo se ha problematizado respecto de las definiciones existentes de “salud mental” para trabajar este concepto desde una perspectiva holística-integral regida por la determinación social de la salud. Por su parte, la articulación con el el Buen Vivir ancestral estuvo guiada por una relectura de esta cosmovisión a la luz de sus continuidades en la vida comunitaria ecoaldeana.

Posteriormente se identificaron los saberes y prácticas que representan un modo de vida comunitario para el buen vivir, arribando a la comprensión de que la sustentabilidad como horizonte convivencial de la Ecoaldea Centro Nakkal tiene impacto en dimensiones sociales, ecológicas, culturales y económicas, que sostienen la común-unidad con todo el entorno. Esto se vio reflejado en la organización de los residentes en sus tareas cotidianas, en la idea que se tiene respecto al consumo y la propiedad privada, en la elaboración de las propuestas que se realizan desde la ecoaldea hacia afuera, y especialmente en la forma de vinculación entre ellos y con la naturaleza. Así, la apuesta por una vida sustentable organiza tanto los sentidos como las prácticas que hacen al modo de vida comunitario y pueden ser leídos en clave del Buen Vivir ancestral. Muchas de las prácticas que tienen lugar en Nakkal están transversalizadas por una mirada decolonial de lo comunitario, incorporando a todas las dimensiones que hacen al entorno como parte de la común-unidad, pensándose como

un sistema complejo que para su subsistencia requiere de la búsqueda de armonía y equilibrio con la naturaleza y los ciclos de la Tierra, en función de preservar el bienestar de todos los seres que la componen.

Asimismo, la sustentabilidad cobra valor al momento de caracterizar los sentidos que asume la salud mental y su relación con el buen vivir. En línea con el paradigma de la determinación social de la salud y comprendida desde un aspecto holístico, el sentido que asume la salud (mental) para les ecoaldeanes encuentra relación con el cuidado en su dimensión ontológica. Existe una comprensión de los procesos de salud-enfermedad-cuidado como parte del ciclo vital tanto individual como colectivo, en donde la implicación en dicho proceso se inscribe como el aspecto fundamental para la mantención de una vida saludable. Asimismo las dimensiones que componen la determinación social de la salud en este modo de vida, se sostienen en la relación des-alienante que se establece con les otros y lo otro, significado como una “limpieza de vínculos” desde la amorosidad. Por su parte, el cuidado comprendido desde este aspecto vincular cobra un valor primordial en la medida en que refiere a una relación de reciprocidad entre los elementos que componen la común-unidad que puede ser pensada en clave del Buen Vivir.

En síntesis, retomando el supuesto de investigación, se puede concluir que la búsqueda de sustentabilidad y reconocimiento de la otredad propios de este modo de vida, desarrolla vínculos desalienantes que favorecen el cuidado en salud (mental) de las personas que residen en la ecoaldea bajo estudio.

Frente al vacío de conocimiento referido a la temática trabajada en el presente estudio enmarcado en la Maestría en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús, se desprende la necesidad de repensar las perspectivas que operan en las formas de comprender y abordar la salud mental. Ante las lógicas hegemónicas que profundizan el sostenimiento de análisis y usos de dispositivos generadores de salud; la presente investigación promueve la idea de que la salud comunitaria no responde exclusivamente a intervenciones profesionales, sino a la posibilidad de recuperar el sentido de sustentabilidad como práctica des-alienante, sobre la construcción de vínculos de amorosidad. Ello implica una visión holística de los procesos de salud-enfermedad-cuidado, que dialoga con la concepción de Buen Vivir ancestral.

Bibliografía

Artículos

1. Alcalá Afanador, P. (2018). *Del pensar psiquiátrico al pensar desde la salud mental colectiva y De-colonial*. Mimeo. Maracay, Venezuela.
2. Ardila, S. & Galende, E. (2011). *El concepto de Comunidad en la Salud Mental Comunitaria*. Revista Salud Mental y Comunidad, 1, 39-50.
3. Barros, C. (1999). *De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires*. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 45, p.51.
4. Breilh, J. (2010). *La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano*. Salud Colectiva, 6 (1), 83-101.
5. Carrasco, M., & Ramírez, S. (2015). *Somos un pueblo, precisamos un territorio porque allí es donde se da la vida indígena; sin territorio no hay identidad como pueblo*. Buen vivir en Argentina. Revista pueblos y fronteras digital, 10(19), 28-51. Recuperado de <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2015.19.44>
6. De Matheus e Silva, L.F.. (2013). *"Sembrando nuevos agricultores": contraculturas espaciales y recampesinización*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 12(34). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30528135004>
7. De Mello Vianna Siqueira, G. (2017). *Tensão entre as racionalidades substantiva e instrumental: estudo de caso em uma ecovila no sul da Bahia*. Cadernos EBAPE.BR, 15(4), 768-782. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323254590004>
8. De Sousa Santos, B. (2011) *Epistemologías del sur*. En Utopía y Praxis Latinoamericana, 16 (54), 17-39.
9. Escorihuela, U. (1999). *Por qué no Ecoaldeas. Un espacio amplio para una comunidad difusa*. Recuperado de: https://issuu.com/ecoaldeas/docs/por_que_no_ecoaldeas
10. Ezquerro, S. (2012). *Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real*. Investigaciones Feministas, 2, 175-187. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610.
11. Fernandez, F. (2017). *Las nociones de ayllu y comunidad en los estudios de parentesco andino*. Revista Nuestra Noa, 10, 127-149.

12. Flaquer, A. (2011). *Las Ecoaldeas y Comunidades Intencionales*. En: Transatlántica de Educación. Grupo Editorial Esfinge, 9 (6), 119-123. Recuperado de <https://docplayer.es/94445164-Educacion-ambiental-transatlantica-de-educacion-diciembre-2011-ano-vi-volumen-9-maria-novo-juan-carlos-duenas-marissa-mar-pecero-carmen-villanueva.html>
13. Gilman, R. (1991). *The Eco-village Challenge. The challenge of developing a community living in balanced harmony - with itself as well as nature - is tough, but attainable*. Recuperado de <https://www.context.org/iclib/ic29/gilman1/>
14. Gilman, R., Ochre, G., Jordan, J., Norberg-Hodge H., Lindegger, M., Harland, M., Harland, T. (1995). *Ecoaldeas y Comunidades Sostenibles: Modelos para el siglo XXI*. Recuperado de <http://www.permacultura-montsant.org/wp-content/uploads/2018/05/Ecoaldeas-y-comunidades-sostenibles.pdf>
15. González, F. (2015). *La 'nueva ruralidad' en Cañuelas. Entre la agroecología y las nuevas urbanizaciones*. Mundo Agrario, 16(31). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84539280006>
16. Laurell, A.C. (1982). *La salud enfermedad como proceso social*. Recuperado de <http://capacitasalud.com/biblioteca/wp-content/uploads/2016/02/Cuadernos-Medico-Sociales-19.pdf>
17. Lombardozi, V. (2016). *Imaginario sociales sobre la comunidad. Un caso contemporáneo, la ecoaldea "X"*. Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, 1(1), 76-89. Recuperado de: <http://revistapai.ucm.cl/article/view/157/152>
18. Lombardozi, V. (2017). *Nuevas reflexiones sobre comunidad y sociedad: el caso de la ecoaldea Piuke Ko*. Revista Persona Y Sociedad, 31(1), 27-47. Recuperado de <https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/113/11>
19. Mardones & Zunino. (2019). *Repensando lo comunitario: discursos de comunidades intencionales utópicas en Chile*. Convergencia, 26 (81). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/105/10560378005/>
20. Montoya Vélez, E, M., Ríos, J. M., Marulanda, S.C., Franco, M.C.V., Rosa, O, & Holguín, D. M., (2020). *Aproximación a la concepción de la salud mental para los*

- pueblos indígenas de Colombia*. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(3), 1157-1166.
Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1413-81232020253.17832018>
21. Muñoz-Villarreal, E.M. (2018). *Ecoaldeas en Colombia transitando hacia el buen vivir*. *Entramado*, 14(2), 114-131. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.4754>
 22. Pereira Salazar, C. (2013). *Participación y acción colectiva en los movimientos globales de ecoaldeas y permacultura*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(3), 401-413. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80529820006>
 23. Rodríguez, A.M., Vargas Sierra, C.D., González, H. (s.f.) *Nuevos modelos de sociedad Ecoaldeas*. Recuperado de https://www.academia.edu/31833690/NUEVOS_MODELOS_DE_SOCIEDAD_ECOALDEAS
 24. Romero, H., & Opazo, D. (2019). *El ayllu como territorio de vida en las comunidades Altoandinas y su relación con la configuración espacial de la minería en el Desierto y Salar de Atacama, Norte de Chile*. *AMBIENTES: Revista De Geografía E Ecología Política*, 1(1), 38. <https://doi.org/10.48075/amb.v1i1.22685>
 25. Roysen, R. (2018). *O corpo e a adoção de práticas sistêmicas: estudo de caso em uma ecovila*. *Psicologia & Sociedade*, 30, 1-11. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/3093/309358414006/309358414006.pdf>
 26. Salamanca López, L., & Silva Prada, D.F. (2015). *El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir*. *Polis*, 14(40), 209-231. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100011>
 27. Stolkiner, A., & Ardila Gómez, S. (2012). *Conceptualizando la salud mental en las prácticas: Consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericana*. *Revista Vertex*, 23(101).
 28. Toro, B. (2014), *El Cuidado Parigma ético de la nueva civilización*. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/handle/11520/23420>
 29. Trimano, L.G., & Von Lücken, M. (2019). *Neorruralidad y comunidades espirituales. Una experiencia de ecoaldeas en la sierras de Córdoba, Argentina*; Apostá; Apostá. *Revista de Ciencias Sociales*, 81 (6), 104-118.
 30. Quevedo, E. (1992). *El proceso salud-enfermedad: hacia una clínica y una*

epidemiología no positivistas. Recuperado de:
<https://www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-041.pdf>

Leyes

Ley 26.657 de 2010. Ley Nacional de Salud Mental y adicciones. 2 de diciembre de 2010 (Argentina)

Ley 300 de 2012. Ley marco de la madre tierra y desarrollo integral para vivir bien. 15 de octubre de 2012 (Bolivia)

Plan de acción sobre salud mental 2013-2020. Organización Mundial de la Salud. Recuperado de
https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/97488/9789243506029_spa.pdf

Libros

1. Ander-Egg, E. (1983). Capítulo 13: Estudio de casos. Técnicas de investigación social.
2. Boff, L (2004). *Saber cuidar*. Recuperado de
<https://www.rumbosostenible.com/wp-content/uploads/Saber-Cuidar-Libro-de-Leonardo-Boff.pdf>
3. De la Aldea, E. (2019). *Los cuidados en tiempos de descuido*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
4. De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Recuperado de
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20101108113449/boaventura.pdf>
5. Escobar, F. (2012). *Vámonos pa' l monte*. Quince ejemplos de iniciativas de ecoaldeas y neorruralismo en Sudamerica
6. Escorihuela, U. (2008). *Caminando la transición. Del individuo moderno a la comunidad sustentable*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Econautas Editorial.
7. Guber, R (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá, Grupo Editorial, Norma.
8. Huanacuni, F. (2010) *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI

9. López, S. (2016) Cap. 1: De qué hablamos cuando decimos Medicina social/salud colectiva. Conceptos y categorías de análisis. Problematizando la salud: Aportes conceptuales y experiencia de trabajo en territorio desde la perspectiva de la medicina social/salud colectiva. Libro de cátedra Medicina Social/Salud Colectiva. Facultad de Trabajo Social. UNLP. Edulp. Editorial de la Universidad de La Plata. Recuperado de: <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/653>
10. Illich, I. (1978). *La convivencialidad*. Recuperado de: <https://traficantes.net/sites/default/files/Ivan%20Illich,%20La%20convivencialidad.pdf>
11. Kohn, E. (2021). *Cómo piensan los bosques*. Editorial Hekht y Abya Yala.
12. Luciani Conde, L. (2019) *Ensayos decoloniales sobre el derecho a la salud mental*. Buenos Aires, FEDUN.
13. Pirker, E. (2021). *Ficciones de la economía*. Santa Fe: Keremos Kultura Ediciones.
14. Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax Utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos decolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limon.
15. Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limon.
16. Ruz Buenfil, S.A. (2006). *Las comunidades de intención en la historia*. En: Espinoza, D. (ed), *Ecohabitat. Experiencias rumbo a la sustentabilidad*, (p. 26-29). Coyoacán, México. Recuperado de https://www.academia.edu/13447041/Ecohabitat_Experiencias_rumbo_a_la_sustentabilidad

Tesis

1. Aleman Quintero, M.P., (2017). *Las representaciones sociales del Buen Vivir en las ecoaldeas: el caso de Aldeafeliz, San Francisco, Cundinamarca* (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias y Educación, Bogotá, D.C. Recuperado de: <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/7013>
2. Concha, C. (2010). *La Ecoaldea El Romero. Etnografía a una comunidad alternativa de nuestro país* (Tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago de Chile. Recuperado de

http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-concha_c/pdfAmont/cs-concha_c.pdf

3. Correa, J.A. (2013). *La vida eco-comunitaria: entre la globalización y lo rural. Un análisis de los estilos de vida en las ecoaldeas*. (Trabajo de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/12149>
4. Flórez Moreno, J.D., & Gallego Jacded, H,D,. (2011). *La salud mental desde la transdisciplinariedad y el modelo integral*. Tesis Psicológica, Fundación Universitaria Los Libertadores, Colombia. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139022629008>
5. Gómez-Castro, A., & Mejía-Succar, M. (2017). *Ecoaldeas Tequio, un modelo de desarrollo inmobiliario rural*. (Tesis de pregrado). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente ITESO, México. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/5268>
6. Muñoz-Villarreal, E. (2017). *Ecoaldeas: Tejiendo transiciones hacia el Buen Vivir. Un estudio de casos en las ecoaldeas Anthakarana y Aldeafeliz en Colombia* (Tesis de maestría). Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Recuperado de https://www.academia.edu/37036249/Ecoaldeas_Tejiendo_transiciones_hacia_el_Buen_Vivir_pdf
7. Rincón Bohórquez, MdC. (2017). *Análisis del modelo comunitario ecoaldeas y su territorio cercano desde el concepto de desarrollo sostenible*. (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales, Colombia. Recuperado de: <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/3584>

Anexos

Carta de presentación a las comunidades

Buenos días,

En principio me presento, mi nombre es Lucía Alazraki, soy Lic. en Psicología (UBA) y actualmente me encuentro elaborando mi proyecto de Maestría en Salud Mental Comunitaria (Unla). En estos momentos estoy viviendo en Lanús, pcia. de Bs As, pero comenzando a realizar una transición a una forma de vida más sustentable.

Buscando sintetizar un interés personal con uno académico, es que mi proyecto de investigación estará enfocado al estudio de la vida sustentable como forma de cuidado en salud mental. Es por ello que me encuentro interesada en conocer diversas experiencias de ecoaldeas / comunidades sustentables, sus formas de convivencia y de habitar el entorno.

Al momento me encuentro en las primeras etapas de la elaboración del proyecto, pero parto de la idea de que la humanidad se encuentra atravesando una crisis sistémica (agudizada por la pandemia del coronavirus) que nos empuja a preguntarnos, repreguntarnos, cuestionarnos y pensar, ya sea en términos individuales como colectivos, sobre nuestra relación como especie con el contexto en el que habitamos. Las características de la vida en la sociedad moderna signados por el proceso de industrialización, contribuyen a una fantasía de escisión del hombre con la naturaleza y con su entorno. Son constituyentes de individuos aislados, desconectados de su ser participante, que en el afán de sentirse libres para decidir sobre sus vidas, se alejan cada vez más de ella.

Esta crisis tiene su expresión también en los modelos de abordaje en salud mental; el paradigma desde el cual hemos sido formados: individualista, heteronormativo, patologizante, manicomial, ha sido fundamental para el sostenimiento de la sociedad moderna; pero se ha mostrado deshumanizante, vulnerador de derechos, e insuficiente para el abordaje de los padecimientos subjetivos. Si caracterizamos la subjetividad actual como aquella que se pretende omnipotente, con dominio de todo lo que la rodea; entiendo que en el campo de la salud mental su mayor manifestación se encuentra en lo que denominamos crisis de los cuidados.

Si “el cuidado sirve como crítica a nuestra civilización agonizante y también como principio inspirador de un nuevo paradigma de convivencia” (Boff, L. 2004); recuperar la de

idea de la socialización de los cuidados resulta fundamental para pensar una revinculación del hombre con su entorno.

Sobre una caracterización de la vida y del individuo moderno, y de los límites que esa forma de vida representa para la continuidad de la vida humana; me propongo recuperar la experiencia de una ecoaldeas como alternativa para el buen vivir.

En continuidad con esta idea, es que espero que la investigación sea una construcción colectiva, desde una metodología etnográfica o de investigación-acción participativa. Es decir, habilitar la una construcción colectiva de conocimiento y la colectivización del mismo, en búsqueda de generar herramientas que promuevan el buen vivir.

Aguardo que la propuesta les sea de interés y quedo a su disposición para conocernos y conversar al respecto.

Saludos!

Guía para entrevista semiestructurada

Referidas a describir el proceso migratorio neorural y el modo de vida comunitaria

(relacionadas al objetivo: Identificar los saberes y prácticas que representan un modo de vida comunitario para el buen vivir)

- ¿Cómo llegaste a Nakkal?
- ¿Qué motivó la migración a una Ecoaldeas?
- ¿Qué significa la vida en una comunidad?
- ¿Cómo es tu participación en la organización comunitaria?
- ¿Existe relación con la comunidad local / vecines? ¿Cómo la describirías?
- ¿Cómo caracterizarías a las personas que viven en Nakkal? (Concepción del ecoaldeano, la ecoaldeas, relaciones sociales)

Referidas a identificar los sentidos que asume la salud/salud mental en su relación con el buen vivir

(relacionadas al objetivo: Caracterizar el sentido que asume la salud mental para los participantes de la comunidad y su relación con el buen vivir)

- ¿Podrías contarme cómo es un día tuyo en la ecoaldeas? (Nivel de autonomía e intimidad personal)
- ¿Realizas algún tipo de práctica o actividad que consideres está vinculada a tu salud?
- ¿Consideras que hay actividades de salud que sean colectivas?
- ¿De qué modo las personas que viven en Nakkal se relacionan con su entorno? (Nivel de integración comunitaria: relación con los otros y la naturaleza)
- ¿Existe algún mecanismo para el manejo de situaciones de tensión o discusiones?

Selección del Registro Fotográfico



Tranquera de acceso a la huerta



Proceso de producción de dentífrico en el Laboratorio de Cosmética Natural



Producción de insumos del laboratorio de cosmética natural. Fotografía cedida por “Damarka”



Producción del taller. Fotografía cedida por “Damarka”



Almuerzo a la canasta en el marco del ritual por el día de la Pachamama



Sector de animales. Fotografía cedida por "Damarka"



Taller de bioconstrucción. Fotografía cedida por “Damarka”



Preparación de almuerzo comunitario. Fotografía cedida por “Damarka”